

*Libreria*

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

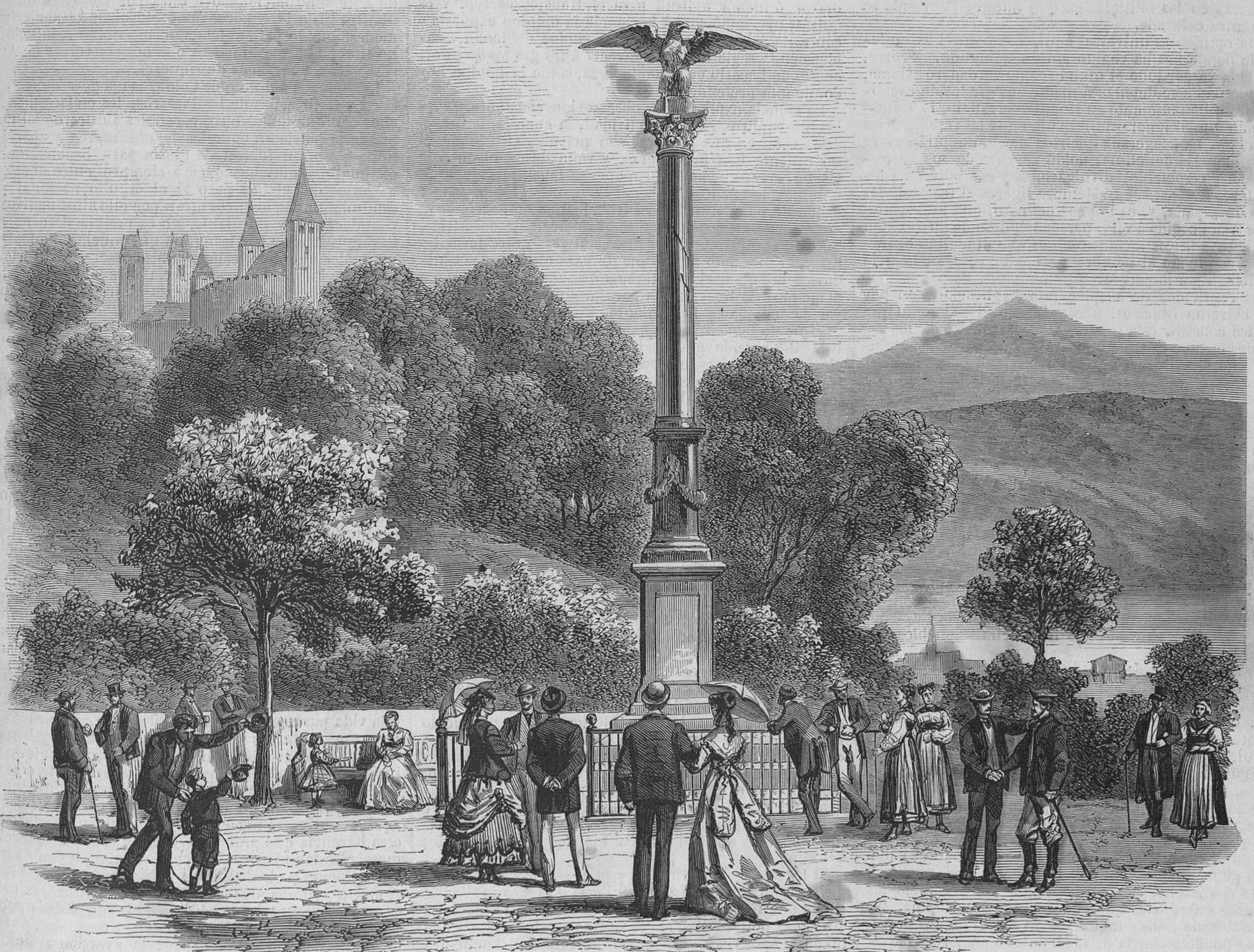
AÑO 27. — N° 848.

SUMARIO.

Monumento elevado á la Polonia; grabado. — Del trabajo en España. — Impresiones de un viaje en Marruecos. — El

faro de Roches-Douvres; grabado. — El atajo de Suresnes; grabados. — Revista de Paris. — Apuntes de viajes. — La escuadra acorazada francesa; grabado. — Caída del conde-duque de Olivares. — Viaje marítimo del globo el «Neptuno»; » grabados. — El nogal de América en los Campos Eliseos;

grabado. — El nuevo ferro-carril de Raincy á Montfermeil; grabado. — Exposicion marítima internacional del Havre; grabado. — Debe y haber, novela escrita en aleman por Gustavo Freitag. — Actualidades de Paris, por Bertall; grabados.



SUIZA. — Monumento elevado á la Polonia en las alturas de Rapperswyl, cerca de Zurich.

## Monumento elevado á la Polonia,

CERCA DE ZURICH.

El nombre de la Polonia es uno de los que obtienen por todas partes las mas ardientes simpatías, y la inauguración del monumento que acaba de elevarse en las inmediaciones de Zurich, es otra prueba mas de esto que decimos. Casi todas las naciones occidentales se hallaban representadas en la ceremonia.

La iniciativa de esta idea pertenece al conde Ladislao Plater, cuyo nombre vivirá con los recuerdos de la última insurrección. El noble patriota concibió y llevó á buen término el proyecto de erigir un hermoso monumento á la Polonia en las alturas de Rapperswyl, cerca de Zurich. El sitio es uno de los mas bellos de la Suiza, y atrae sin cesar un crecido número de extranjeros.

Este monumento, que se ve representado en la primera página de nuestro número, se compone de una columna de mármol negro de 28 piés de altura, que descansa en tres gradas de granito. En lo alto de la columna hay un águila con las alas desplegadas. Las inscripciones históricas y las armas de la Polonia están en las cuatro tablas de la parte inferior.

La ceremonia de la inauguración tuvo lugar el 16 de agosto en medio de una muchedumbre respetuosamente simpática. Se pronunciaron algunos discursos inspirados todos por el pensamiento de Napoleón I, que al mantener la independencia de la Polonia, la consideraba como la llave de bóveda del equilibrio europeo.

H. V.

## Del trabajo en España.

I.

Gózan ciertas opiniones el privilegio, raro en nuestros tiempos de duda y escepticismo, de ser por todos admitidas sin madura reflexión, ni aun siquiera ligero exámen. Tal sucede con la que atribuye y dá por causa á la falta de hábitos de laboriosidad de los españoles, lo ardoroso del clima, la pereza de los pueblos meridionales, la intensidad con que los rayos del sol hacen sentir su fuerza en las latitudes en que nuestra Península se encuentra colocada.

Esta opinion es universal aquí, como en el extranjero, de donde nos ha venido sin duda alguna, y corre, aceptada ya por todo el mundo como verdadero axioma, sin que nadie se detenga á medir sus grados de exactitud, humillándose ante su singular prestigio, lo mismo el sabio que el ignorante, el vulgo que las inteligencias ilustradas. La exagerada doctrina de Montesquieu sobre las influencias del clima, debió servirle de madre autorizada y respetable, divulgáronla y extendieronla los escritores franceses, casi siempre ligeros al tratar de las cosas de España, y, es lo peor del caso, que los españoles se han acogido á ella, persuadiéndose de que existen aquí causas físicas incontrastables que dificultan el trabajo y condenan al hombre nacido en este suelo á la indolencia y á la pereza.

Los resultados de aceptar esta explicación son por todo extremo funestos, porque desde el momento que se hace consistir esta manera especial de ser de los españoles en una cualidad natural, consecuencia necesaria de las condiciones climatológicas, no hay que pensar en hacerla desaparecer ni en variarla, de la misma manera que no debe fatigarse la inteligencia buscando medios de que aparezca el sol en nuestro horizonte antes de la hora que las leyes naturales le fijaron, de que adquiriera la liebre el valor del león, ni la ligereza del gamo la tortuga.

Los que profesan esta opinion son, por consiguiente, perfectamente lógicos en no dar un solo paso para cambiar el estado de cosas que á este orden de hechos se refiere, aceptándolos con una especie de fatalismo musulmán, si muy propio á conformar y tranquilizar el ánimo acerca de esta pretendida inferioridad de nuestro país y de sus terribles consecuencias, mas eficaz aun para fijar y perpetuar la primera, dado que existiese, aumentando y desarrollando las últimas, hasta llevarnos á la miserable situación de los infelices pueblos del Africa y Asia.

Urge ya pararse delante de esta opinion, que se abre paso por todas partes sin que nadie la detenga, y mirándola frente á frente, examinarla, discutirla y negarla completa y redondamente; que, si este débil y desautorizado trabajo no es ni con mucho bastante á destruir preocupación tan extendida, podrá dar ocasión para que inteligencias superiores vengán á tratar este asunto, uno de los mas importantes y trascendentales que pueden y deben ocupar hoy á cuantos dedican su pensamiento al bien de su patria, y servir de pretexto para que autoridades en las ciencias morales y políticas ilustren la cuestion, enseñando y demostrando al vulgo de las gentes que el hombre es uno en todas partes, y que la civilización borra y extingue por completo las pequeñas diferencias que pueda producir el clima. No es cuestion de unos cuantos grados mas ó menos de calor, no puede serlo, la de los hábitos de laboriosidad de los pueblos; es cuestion de necesidades, de historia, de instituciones, de costumbres, de civilización.

II.

A poco meditar, sin preocupaciones ni prevenciones anteriores, hay que conocer lo falso de la teoría que establece los grados de calor de un país como origen de la cantidad de trabajo, y propensión á él de que son capaces sus moradores, pretendiendo que hay mayor propensión natural al trabajo, y se trabaja mas en los pueblos á medida que se retiran del Ecuador, y el clima es mas frío, y presentando como perezosos y holgazanes por necesidad á los que habitan climas cálidos. Este gran problema social queda pues reducido á una simple cuestion de termómetro; sube el mercurio, indolencia, incuria, miseria, debilidad y postración; baja, diligencia, actividad, energía, fuerza, prosperidad y riqueza.

Mas como esta regla parece haberse fijado teniendo exclusivamente en cuenta, y comparando ciertos pueblos de Europa, cuya civilización cristiana se deriva de la romana y de la griega, con los imperios despóticos de Asia y Africa, producto de una civilización contraria, la regla falta desde el punto en que se sale de este círculo, y aun dentro de él en ciertos casos.

Los que se encariñan y enamoran de esta ley del termómetro, no advierten que flaquea y se contradice subiendo hácia el Norte de los 60° de latitud; olvidan que en Rusia y en Suecia y en Noruega se trabaja menos y con mayor repugnancia que en los demás países de Europa; no echan de ver que los tártaros no se distinguen ciertamente por su afición al trabajo, por mas que vivan en los páramos y desiertas estepas de la Siberia; prescindiendo de la pereza é incuria de los esquimales que habitan las heladas costas de la Groelandia; no tienen en consideración, por último, que España, cuya falta de laboriosidad atribuyen al clima, lo disfruta muy parecido, si no idéntico, y está justamente situada entre los mismos paralelos que la parte mas trabajadora, mas industriosa, mas activa, mas productora y mas rica de los Estados Unidos.

Washington está situada dos grados mas al Mediodía que Madrid, y su clima es mas templado; y Nueva Orleans, una de las ciudades de la república en que reina mas vida, actividad y movimiento, se encuentra á corta distancia de la frontera de Méjico, uno de los países que se encuentran en mas inferioridad respecto á hábitos de trabajo.

Si en el clima y en la condición natural del hombre por razon de su influjo, debieran buscarse las causas de mayor ó menor aptitud para el trabajo, parece, y es quizás, mas conforme á la ciencia la opinion expuesta y contraria á la que venimos analizando; debiendo establecerse la regla en razon directa á los grados de calor, en vez de hacerlo en razon inversa, como la opinion hoy dominante pretende.

La ciencia explica, y la observación constante de los hechos confirma, que la actividad, la energía, la fuerza de la vida, en una palabra, son mayores allí donde el sol calienta con mas fuerza, y salta desde luego á la vista el error que hay en suponer al Japon por ejemplo, entumecido por los hielos del Polo, mas propio, apto y dispuesto por naturaleza al trabajo que el negro, cuya sangre excita constantemente el sol ardiente del Africa. Todo lo contrario: el negro es, tal vez, entre todas las razas, el mas apto naturalmente para el trabajo, el mas duro á la fatiga, el que tiene una sangre mas rica en principios vitales y propia para producir una suma mayor de actividad y movimiento.

El negro, sin embargo, es perezoso, indolente, no trabaja sino cuando gime bajo el yugo ominoso de la esclavitud; pero hay que buscar las causas de esta contradicción aparente en los verdaderos móviles del trabajo. El primordial es la necesidad, y hay muy pocas que satisfacer en el estado semi-salvaje en que viven las hordas africanas, ni en aquel embrión de sociedad han podido formarse hábitos de trabajo, propios exclusivamente de los pueblos cultos.

III.

No es, pues, el español por razon del clima menos apto para el trabajo que el habitante de países mas setentrionales. Por el contrario, la raza española es por condición natural activa, llena de iniciativa y de fuerza, animada de gran vida y movimiento, y mas inteligente y diestra en la manera de hacer un trabajo cualquiera que las que pueblan regiones mas al Norte. Lo que hay aquí realmente, es que las instituciones unas veces y las revueltas otras, y ciertos acontecimientos históricos en ocasiones, y siempre las costumbres, consecuencia de los hechos anteriores, han producido en los españoles cierto desvío hácia el trabajo, ó mejor dicho, han sostenido, robustecido y desarrollado la originaria, constante, universal repugnancia á practicarlo, que existe y ha existido siempre en la humanidad, sea cualquiera las latitudes en que nazca y los países que habite, calienten mas ó menos los rayos del sol, y manifiéstense de esta ó de la otra manera las propiedades del clima.

El trabajo es desagradable y penoso á la natural condición humana, lo mismo aquí que en todos los demás países del mundo, y el hombre para trabajar necesita estímulos porque tiene que vencer en todas partes la ingénita oposición que, dentro de sí mismo, encuentra á hacerlo.

El cristianismo, que ha acudido siempre á explicar

sábiamente y de una manera útil, práctica y consoladora todos los grandes problemas que rodean al hombre desde la cuna, le hace nacer de las manos del Creador perfecto y feliz sin la necesidad de trabajar, que Dios le impone despues como una pena del pecado. La primera caída y el *sudore vultus tui vesceris pane* explican y satisfacen, mejor que cuantas teorías filosóficas pueden inventarse, el antagonismo real que existe entre la condición natural humana, refractaria al trabajo, y la necesidad imprescindible de que constituye la base y el fundamento de la vida en la descendencia de Adán.

Como consecuencia y regla, hay que admitir y establecer que los hábitos de trabajo de un pueblo están siempre en relacion con su estado de civilización y cultura. Mas cerca se encuentra el hombre de aquel primitivo estado de decadencia, que con sublime temible sencillez narra el Génesis, mayor es su repugnancia al trabajo.

Por el contrario, á medida que va adelantando en el camino de su rehabilitación, al paso que progresa y se perfecciona, los hábitos de laboriosidad se fijan y crecen, hasta llegar á ser, en los pueblos que alcanzan cierto grado superior de cultura, disposición fácil y costumbre agradable la que antes fué penosa tarea, cuya repugnancia venció primero la necesidad y el precepto, borrándola despues el hábito casi por completo, hasta el punto de realizarse lo que podría llamarse el trabajo sin trabajo.

IV.

Admitiendo, como no puede menos de admitirse, la natural repugnancia al trabajo, fuerza es convenir que donde no se estimule, donde se deje creer al hombre y se alimente constantemente su esperanza de obtener sin practicarlo, lo que solo debe conseguir con su concurso, allí donde esto suceda, lógico es que se trabaje poco y mal, y que se formen hábitos contrarios á su ejercicio. Por desgracia, esto ha sucedido, y sucede aun en cierta medida en España.

No hay que hacer para probarlo largas investigaciones en nuestra historia; basta citar algunos hechos, sin ir muy atrás en ella. Recuérdese el que inaugura la edad moderna, y deténgase un instante sobre él la consideración.

El descubrimiento del Nuevo mundo y su conquista, acostumbró á los españoles á buscar el provecho, junto con la fama en aquellas empresas aventureras, que tan bien se acomodaban á la índole de nuestro carácter, ya de antemano aficionado á ellas por las vicisitudes de nuestra historia, y pocos se acomodaban á trabajar aquí modestamente para obtener un mezquino resultado, en un tiempo en que soñaban muchos con volver de América héroes y cargados de riquezas.

La empresa sublime de Colon, la epopeya de Hernán Cortés, las hazañas de los Pizarros, los esclarecidos hechos con que tantos otros españoles ilustraron el nombre de la patria en aquellos lejanos mares y apartadas tierras, timbre fueron de gloria para España, que la distinguió y ennobleció para siempre entre todas las naciones del globo; pero si el orgullo nacional y el sentimiento patrio encuentran por ello altos motivos de complacencia y de ufanía, no es posible desconocer á la reflexión serena y tranquila que muchos de los graves males que arrastramos aun penosamente, tuvieron su raíz y fueron la consecuencia de aquella época brillante, en que el sol no se ponía nunca en los dominios del pueblo soberano de ambos mundos.

Al estado particular y de excepción en que colocaba á nuestro país el afán de aventuras y descubrimientos; al oro, la plata y las riquezas que venían de América, envenenando y secando las fuentes de nuestra producción; á todas las demás consecuencias de nuestro flamante señorío en tan vírgenes y dilatadas comarcas, únase la política constantemente seguida por los reyes de la casa de Austria, y casi exclusivamente encaminada á conseguir y conservar engrandecimientos territoriales, sacrificando para ello las fuerzas de la Península. La actividad, la atención del gobierno, y como consecuencia, la actividad, la atención y los recursos del país, consumiéndose enteros, ya en combinaciones diplomáticas, ya en largas, costosas y estériles guerras, en Italia, en Flandes y en todas partes.

Pero aquellos famosos soldados de nuestros antiguos tercios, tan bizarros en los campos de Pavia y de San Quintín, no se avenían despues fácilmente á los humildes trabajos de la agricultura ni de la industria; que la mano acostumbrada á blandir la pica y á manejar el mosquete no empuñaba despues de buen grado la azada ni el martillo.

Vivió España, puede decirse, en los siglos XVI y XVII una vida puramente exterior. Dirigiáanse sus miradas sin descanso á extrañas y lejanas tierras, preocupaban exclusivamente su atención asuntos, casualmente y por incidencia mezclados con los verdaderamente españoles; nuestros hombres de valía, nuestros tesoros, nuestra sangre, todo iba á consumirse y á gastarse lejos de aquí en empresas fugaces, que no habian de dejarnos otra herencia que gran cosecha de gloria y de laureles, mezclados tambien con no pocos reveses, y en cambio la postración y el abatimiento que siguieron en breve, el atraso y el abandono de nuestra agricultura, la ruina de nuestra industria, la pérdida de la mitad de la población de España, la pérdida tambien, y completa, de toda idea de orden y de regularidad; la aversión al trabajo modesto, á las tareas útiles, aunque humildes, provechosas y necesarias, aunque oscuras, que constituyen el

nervio, la fuerza, la gran riqueza de las naciones prósperas.

Si estos motivos venían á contrariar el trabajo, obrando poderosamente sobre la sociedad en general, é individualmente sobre ciertos determinados caracteres, no faltaban otros tampoco que ejercían su influjo sobre personas de otro temple y organizacion distinta, pero que dificultaban de la misma manera el trabajo, y la disposicion del individuo á practicarlos.

La idea religiosa tomó en nuestro país una tendencia especial entre muchas gentes, resolviéndose en un misticismo, ascético y penitente unas veces, otras sensual y voluptuoso, revistiendo juntas ambas manifestaciones las mas, siempre exagerado, y llevando á los que le practicaban á un estado de exaltacion, extravío y alejamiento de todas las cosas terrenas. Los hábitos contemplativos llevados al exceso, la completa indiferencia y desprecio de las cosas de este mundo, y las costumbres que estas inclinaciones engendraban no eran por cierto nada propios á estimular el trabajo.

Añádase todavía la gran extension y propagacion que alcanzaron entre nosotros las órdenes monásticas, en tiempo tambien de los monarcas austriacos, y muy especialmente en el reinado de Felipe III. La propension á la vida del claustro, y la facilidad en abrazarla, hacian que muchos individuos entrasen en religion para asegurar su subsistencia y su porvenir. Y téngase en cuenta que el número de conventos llegó á ser por todo extremo excesivo, y perjudicó á los fines de estas santas congregaciones, porque no todos los que entraban en ellas reunian la vocacion y condiciones necesarias para cumplir bien las reglas, que, por efecto de este y otros motivos, llegaron á relajarse bastante en algunas órdenes.

Segun César Cantú, habia en España á fines del siglo XVI unos diez millones de habitantes, y de ellos trescientos doce mil sacerdotes seculares, doscientos mil eclesiásticos del orden medio y cuatrocientos mil frailes.

Existió muy principalmente otra causa poderosa que, apocando y empujando los caracteres, estorbando y ahogando la iniciativa individual, mataba y destruía la confianza del hombre en su propia fuerza, base indispensable para que las ideas y hábitos favorables al trabajo se establezcan y difundan en la sociedad, formando una cualidad inherente á sus miembros.

¿Pero qué confianza en la propia fuerza pudo quedar al individuo despues del silencio y el quietismo á que trajo la sociedad española la institucion del Santo Oficio, unida estrechamente con aquella otra institucion del poder absoluto de los reyes, que tan alta consiguió poner Felipe II?

## V.

Volúmenes podrian escribirse explicando, analizando y desenvolviendo las causas indicadas, y exponiendo otras, que no son aquellas las únicas, origen y fundamento del atraso é inferioridad en que, con relacion á otras naciones, se encuentra la nuestra en punto á trabajo, á produccion y á riqueza, tres hechos correlativos y que se engendran respectivamente uno á otro; mas basta con lo dicho para dar una idea, cual conviene á los límites de este artículo, de los verdaderos motivos del mal, y de que nada tiene que ver el clima en todo ello.

Tan graves y tan profundas son las causas expuestas; modificaron y contrahicieron á tal punto algunas de ellas, en los últimos siglos, el antiguo carácter nacional, apagaron de tal manera el impulso y la actividad individual, ó los dirigieron por tan torcidos caminos; modelaron de tal suerte al pueblo español á cierto tipo, si bien comprimiéndolo, quebrantándolo y estrujándolo, que no es por cierto de admirar haya conservado todavía algun tiempo, despues de roto el molde, tan extraña hechura y manera de ser, mientras poco á poco y por un efecto de elasticidad van recobrando las partes sus antiguos relieves y formas primitivas.

Pero, si puede explicarse así fácilmente que, aun despues de haber cesado las causas, continúen sintiéndose los efectos, mucho mas se comprenderá, advirtiéndose que hay otras nuevas, que existen hoy otros especiales motivos, heredados y sucesores de los muchos que esparcidos en nuestra historia han venido conspirando al mismo fin.

De todos los que en la actualidad sostienen el desvío y el desapego al trabajo, ninguno tan importante y tan eficaz como el planteamiento vicioso y la aplicacion imperfecta que del gobierno representativo se ha hecho entre nosotros, y de su práctica por todos los partidos, sin exceptuar ninguno, desde que procuramos regirnos, al parecer al menos, por formas liberales.

No son los partidos españoles, por gran desdicha nuestra, agrupaciones de numerosas huestes, compuestas de las fuerzas contributivas ó de algun modo vitales del país, que, atentas á la realizacion de un ideal político, lo prediquen en la oposicion y lo ejecuten en el poder. Solo por conquistarlos contendrán en lo general exiguos grupos de individuos, con pocos intereses en la nacion los mas, que tienen necesidad, para encontrar apoyo y llevar tras de sí algunos prosélitos, de ofrecerlo todo cuando están caidos, de dar mucho cuando mandan.

Nace de aquí el gran cáncer de nuestra política, que la corrompe esterilizándola para el bien, haciéndola poderosa para el mal, y que ha fijado la atencion de los

Parlamentos, de los gobiernos y de los hombres públicos, sin que hasta ahora se haya encontrado ninguno bastante animoso para aplicar el cauterio con toda la fuerza y energía indispensables.

El día que haya un gobierno capaz de resolver radicalmente la cuestion de empleos, grande cuando se la mira por el lado de los daños que causa, pequeña y miserable cuando se la considera por otras de sus fases, se habrá dado el paso mayor que debe intentarse en España para mejorar nuestra política, para crear hábitos de laboriosidad, para obtener nuestro adelanto social, que visto es ya progresa poco ó nada, lo mismo con expansiones liberales que con represiones mas ó menos exageradas.

Mientras exista el desórden, que en este punto viene reinando hace tiempo desde la corte hasta la mas miserable de nuestras aldeas; mientras los destinos públicos se concedan mas á la influencia y al favor que á la honradez probada y al mérito reconocido; mientras los cargos públicos, en vez de tener la consideracion de tales, no se miren mas que en cuanto al sueldo y á las ventajas que proporcionan al que los obtiene; mientras se destinen á servir de galardón y recompensa, ya á los servicios políticos ó personales, ya al parentesco ó á la amistad; mientras olvidada y muerta la segunda parte del art. 5º de la Constitucion, todos los españoles se crean con cierta razon despues de los precedentes sentados por todos los gobiernos, capaces para desempeñar toda clase de destinos; mientras estos se ofrezcan en todas ocasiones manteniendo y estimulando constantemente el deseo de obtenerlos; mientras cualquiera pueda soñar despierto, con ciertos visos de razon, en destinos pingües, en cesantías, en jubilaciones y en otras cosas; en una palabra, mientras no haya un gobierno, sea moderado, progresista ó de union liberal, que tenga valor bastante para atarse los brazos en este particular y hacer entender á todos, á sus amigos en especial, y á todos los españoles, que las puertas del presupuesto les están cerradas, y que la política es la gran ciencia de gobernar los pueblos, y no una industria al por menor, mientras esto no suceda, no hay que esperar que el nivel del trabajo suba en España hasta igualarse con la altura que alcanza en los demás pueblos cultos.

El trabajo es una pena, no hay que olvidarlo; el hombre solo se somete á él como á una dura ley de la necesidad, y no trabaja nunca por gusto; trabaja para conseguir no trabajar algun día; despues se habitúa á ello, y sigue trabajando por costumbre. Quitad el estímulo, y en vano queréis que la gran masa de la humanidad se sacrifique ante la idea del deber.

X. X.

## Impresiones de un viaje en Marruecos.

Tánger 18 de julio de 1868.

Cuando tenia todo listo para emprender mi regreso á Europa, amanece el vapor de Gibraltar con bandera de cuarentena; héteme aquí que no sé el partido que tomar; Gibraltar inaccesible, Ceuta lo mismo; no queda mas recurso que la línea inglesa que va á Lisboa, pero estos buques cargan en la costa lanas y cueros, y la costa está infestada, y es peligroso meterse en un foco de infeccion. Me quedo por tanto en Tánger.

Entre mis pasatiempos cuento el de visitar los juéves y domingos el mercado árabe (zocco); una multitud de paisanos de las cercanías acuden desde las primeras horas del día, trayendo cada uno su contingente de comestibles, de combustible y de todo lo necesario para la vida; nunca es en gran cantidad, la mayor parte se reduce á un poco de grano, varias frutas y legumbres, y por lo regular lo que traen es lo que puede soportar de carga una pobre mujer, verdadera acémila del país; el marido tiene bastante con cuidarla su espingarda, que lleva y trae á todas partes, acariciándola como su objeto mas precioso y querido.

La abundancia es por tanto la razon de los muchos pocos, es de decir, que sucede muchas veces ó casi siempre, que para surtirse convenientemente de un artículo, es preciso cotizar á un gran número de vendedores. ¿Pero qué animacion, qué ruido, qué peleas por nada; pero qué difícil que nadie llegue á las manos! Los burros (en gran cantidad aquí) discurren libremente por todo el mercado; ya es un puesto que descomponen y pisotean; ya son varios perros que se disputan los huesos que tiran de las cercanas carnecerías; ya el estridente ruido de las campanillas de los vendedores de agua (guirab); ya las lamentaciones de los mendigos, los tambores y pifanos de algunos morabitos que piden para el entretenimiento de sus *koubas* ó mezquitas; el quejido gutural de los camellos que vienen al fondak de los granos, procedentes de Fez; ya el estridente sonido del *rebed* (guitarra de una cuerda), unido á las bulliciosas *ganduras* (zampoñas) que acompañan el relato del poeta ó improvisador que entretiene un gran número de espectadores, extasiados al relato de los milagros del profeta, á los encantos de las mil y una noches ó á las conquistas de los árabes en España; todo esto bajo una atmósfera de polvo elevada á 30 grados sobre cero.

El viérnes, día de fiesta de los musulmanes, va la mayor parte á pasar el día en los cafés, en donde hacen gran consumo del *soi disant*, moka, y mayor de la si-

miente del cáñamo, que llaman *kif*, el cual fuman con delirio, pues aseguran que produce sueños y visiones agradables; en dicho día las mujeres recorren con preferencia el campo de los muertos, abierto por todas partes y bastando algunas piedras informes para señalar el sitio de las sepulturas.

Pero amigo, la mujer aquí, y mas en público, es un mito; Vd. no ve sino un inmenso lío de lana blanca que anda, siéndole á Vd. difícil comprender que dentro se agite un ser viviente, y que este pertenezca á la mitad hermosa del género humano; feliz Vd. si llega á entrever dos ojos mas ó menos pintados de negro con polvos de antimonio, y esto solo si no hay un moro en cien leguas á la redonda.

Una de las cosas que mas chocan es la tolerancia, el cariño ó el respeto de esta gente hácia los animales; es raro que vayan á caza; los campos están llenos de tórtolas, de palomas, de perdices, de conejos; en las casas y casi en el interior, anidan en completa seguridad las golondrinas; en un café á que voy con frecuencia están tan familiarizadas con los consumidores, que pasan rozando sus alas para llevar la pitanza á los pequeñuelos colgados del techo en sus nidos; en todas las chozas ó *gurbis* del campo, hay nidos de cigüeñas que casi se tocan con la mano, y el muchacho, que en todas partes es diabólico, aquí guarda para estos singulares habitantes alados la prudencia y el respeto mas exquisito; he llegado á ver siete cigüeñas sobre el techo de una pequeña choza, y jugando al pié una infinidad de muchachos, sin que ni unos ni otros se apercibiesen de la respectiva proximidad; es verdad que la creencia es íntima de que las cigüeñas son las almas de los *tolbas* (comunidad religiosa). En el mercado de granos las palomas van picando de uno en otro puesto, sin que los vendedores ni aun las abuyenten.

Acaba de pasar la fiesta del *Molud*, que empezó en el menguante de la luna última y dura siete días; es la celebracion del nacimiento del Profeta y la época de la circuncision; los niños, desde dos á cinco años, que van á sufrir la dolorosa operacion, van vestidos ricamente, generalmente con capas ó albornoces de brocado, y son paseados á caballo, conducidos por sus parientes, tocando panderos ú otros instrumentos.

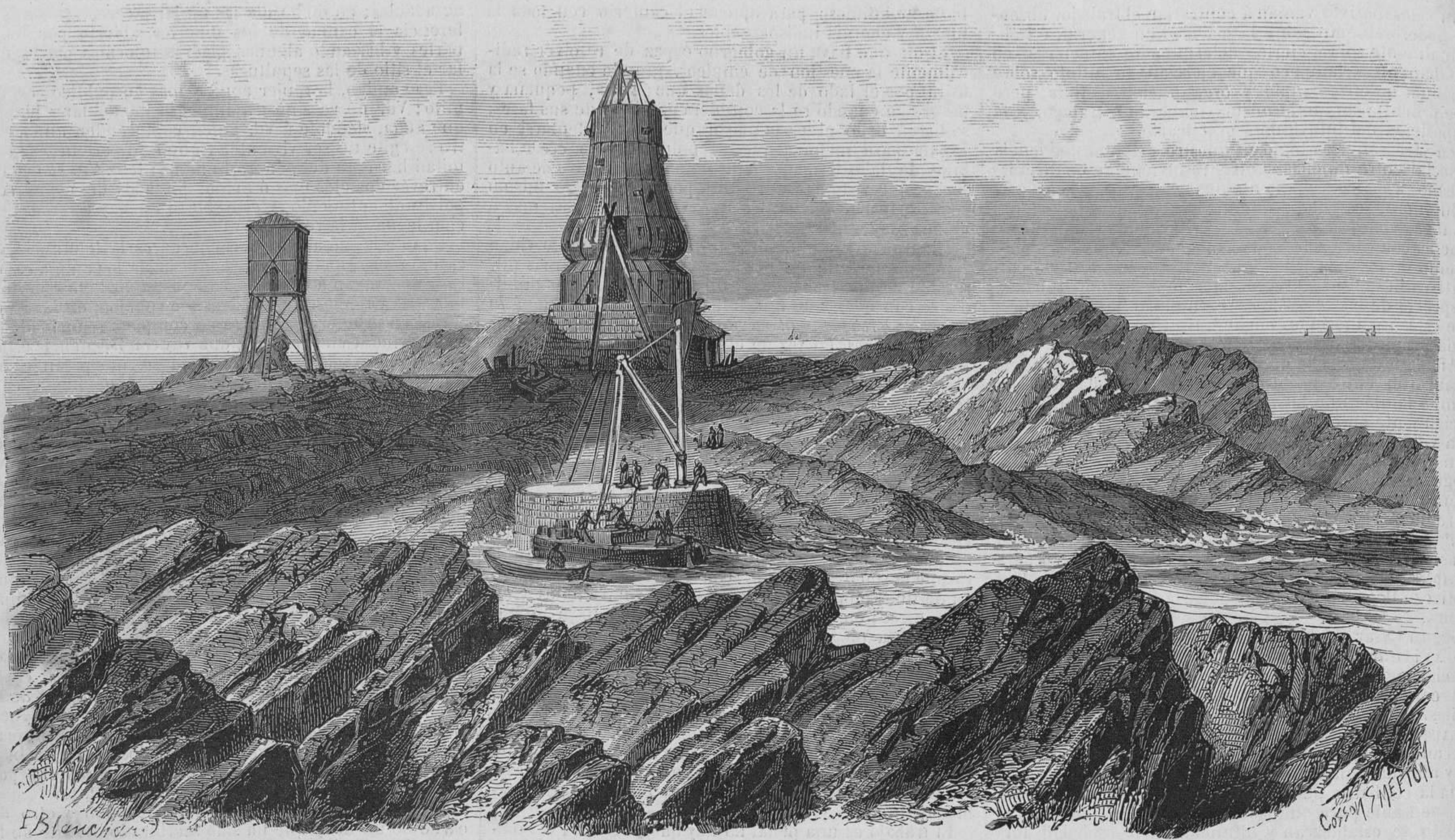
A cada niño se reparte un pedazo de pan y otro de carne de un buey que ha sido sacrificado delante de la mezquita; el último día es de gran fiesta, bullicio y animacion; las diferentes tribus del bajalato de Tánger hacen su entrada en la villa vestidos de guerra y con sus jefes y banderas á la cabeza. La exaltacion religiosa, el recuerdo de rencillas anteriores y las inveteradas desde mucho tiempo entre varias tribus, producen en dicho día escenas de sangre, y lanzado el primer tiro, difícil es contener los desmanes; feliz suerte este año, tal vez por las medidas adoptadas, no ha habido que lamentar mas que una desgracia; pero en el anterior hubo muchas, y alarmado el pueblo, hubo necesidad de cerrar las puertas. En dicho último día se congrega para celebrar sus furiosas ceremonias, la secta de los *aisauas*, que acuden de todas partes; esta cofradía, hermandad ó asociacion, comete en tal situacion los actos de barbarie mas increíbles; ya se arrojan unos sobre otros en ademán de devorarse, en medio de convulsiones horribles y de ademanes epilépticos; devoran crudos los carneros vivos, y antes de nuestra última guerra, todo el mundo se encerraba en sus casas temiendo sus atropellos.

Al año siguiente de terminada aquella, el gobernador de Tánger invitó á los respectivos cónsules á permanecer en sus casas para que no se viesen expuestos á las atrocidades de tales endemoniados; pero nuestro representante tuvo la energia de decirle que por lo mismo él seria con los empleados de la legacion los primeros á salir á la calle, y que á su responsabilidad dejaba lo que pudiera acontecerles.

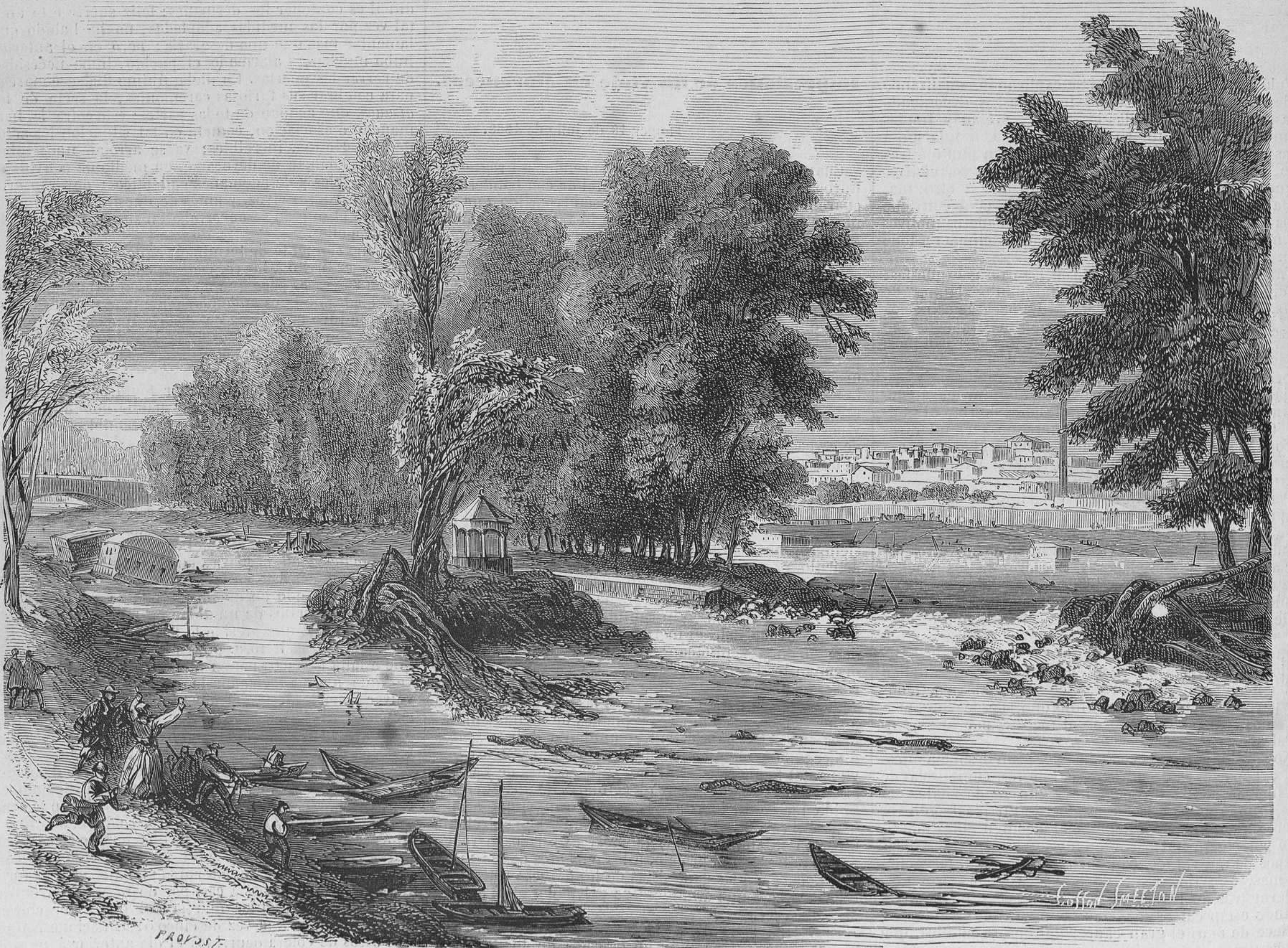
Efectivamente, el gobernador tomó sus medidas y todo el mundo pudo asistir y acudir donde quiso, y desde entonces los *aisauas* no son temibles. Añadó á usted que entre las diferentes gracias de tales energúmenos, se cuenta la de darse hachazos en la cabeza, comer carbones encendidos, atravesarse las megillas con hierros afilados, dejarse morder por serpientes, etc. Todos llevan inmensas é incultas cabelleras que hacen oscilar de adelante atrás en medio de sus convulsiones, saltos y alaridos. La fiesta del *Molud* concluye por una gran *fantasía* en la playa, en que toman parte todas las tribus, y consiste en lanzar los caballos á toda carrera, descargando en medio de ella la espingarda, y parando á aquellos de un golpe en medio de ella ante el gobernador, que preside la fiesta.

Siempre es peligroso, pues mas de una vez sucede que á falta de tacos ponen una bala, y no es la primera vez que á un espectador le hayan imposibilitado de volver á ver la fiesta del año siguiente. El espectáculo es por demás bello.

Amigo, la vida de la ciudad me iba cansando, y determinamos un inglés amigo mio y artista, conocer algo del interior y hacer la vida de la lienda. Acompañados de su intérprete y dos criados moros, y cabalgando en sendas mulas, hemos permanecido cinco días en el campo. Este es magnífico, si bien muy accidentado é imposible de recorrer de otro modo que en dicha cabalgadura. Visitamos Arzilla, sobre la costa, villa de escasa importancia y en completa ruina; toda la antigua fortificacion portuguesa está casi por tierra y no encontramos mas casa regular que la del judío Ben-chiton, agente-consular á la vez de cinco ó seis naciones. Algunos casos de cólera ocurridos el día anterior á nuestra llegada, nos hicieron desamparar la ciudad sin gran



Elevacion del faro de la Exposicion universal en lo alto de Roches-Douvres ( costas del Norte).



Rompimiento del dique de las islas Neuilly, en el Sena.

sentimiento. En el camino y sitio llamado El-Homarah, visitamos los restos de un *dolmen* ó adoratorio druidico: ¿cómo este culto pudo ser trasplantado al Africa? ¿Acaso lo importarian los auxiliares galos, que acompañaron las legiones romanas que fundaron la antigua Cilia, hoy Arzilla? Del adoratorio ó dolmen, solo queda en pie una inmensa piedra piramidal de unos 60 piés de altura.

Por todas partes hemos visto rebaños inmensos de carneros y piaras numerosas de bueyes, toros y vacas, ramo de riqueza el mas principal del pais; poblacion no hay ninguna, si bien hay sitios creados ex-profeso para establecerlas, ó inmediatos á grandes rios; ni una vez hemos sido molestados en nuestro viaje, y eso que no traíamos la garantía del *soldado*, compañía inseparable y hasta forzosa de todo viajero europeo en el interior del pais: huevos, leche, gallinas y carne, y cebada para las cabalgaduras nos han sido facilitadas en todos los puntos donde hemos picado la tienda. Las miradas de estos beduinos, mas manifestaban á nuestra vista la sorpresa que la hostilidad; un viejo *cheik*, durante una expedición que hicimos á un mercado próximo, se encerró en nuestra tienda para cuidar nuestros efectos; á la vuelta encontramos preparado el *cuscusú* de la hospitalidad, pasablemente elevado á la categoría de cáustico por la excesiva cantidad de pimienta, de que se hace gran consumo en la cocina indígena: un *salam aleikum* y un apretón de manos fué la sola retribucion á las atenciones del viejo *cheik*. Los mercados en el interior tienen un carácter de originalidad, de novedad y atractivo que encantan; se traslada uno á los tiempos bíblicos, y no con gran esfuerzo. El traje no creo que haya variado nunca y las costumbres tampoco; no es raro en ellos ver las hijas del placer, que llevan tambien sus gracias al concurso de compradores: una vimos de notable hermosura envuelta en blancas tocas, adornada de joyas y pintados sus piés y manos con la yerba colorante llamada *henna*: sentada á la orila de un estrecho sendero, aguardaba allí tambien su feria: no de otro modo debia estar la hermosa Tamar, cuando salió al encuentro de Judá; una provocativa mirada fué la respuesta sola á nuestro saludo. Amigo mio, yo creo que el vestido europeo, tan ridículo, tan sin gracia, excita la hilaridad de esta gente: los mas andrajosos harapos del beduino tienen mas majestad y nobleza de corte y líneas que el mas elegante paletó de Palacios ó de Cumberland.

La última noche de tienda fué algo molesta; el frio se dejó sentir de un modo mas que mediano, y hubimos de hacer guardia uno mientras dormian los demás, pues el sitio era en completo despoblado, sospechoso y próximo á un espeso monte; en las dos horas que me tocaron de centinela tuve momentos de gran sobresalto, y preciso es confesarlo, el miedo me hizo ver y oír extrañas cosas; pero este cesó con la alborada, en cuyo punto emprendimos nuestro regreso á Tánger, de donde distábamos once leguas. Andadas las dos primeras, encontramos una guardia establecida sobre el camino de Fez, para hacer volver atrás los viajeros del interior. Los cónsules en Tánger habian exigido el cordon sanitario; hubimos de obedecer, pero tomamos otro camino de travesía, y nos hicimos reos de contravencion á las leyes sanitarias, entrando en Tánger á la noche. Tal vez por reconocerse ineficaz la medida de tal cordon, Gibraltar nos ha cerrado sus puertas, y al saberse esto, que los granos subian de precio y que las transacciones se hacian mas difíciles, el cordon ha desaparecido de hecho, y el cólera puede venir aquí cuando y como guste.

Si viene, creo que lo traerán los judíos, algunos de los cuales desertan de los puntos infectados. A propósito de judíos, y refiriéndome á lo que dije á Vd. en mi anterior sobre esta raza, ¿sabe Vd. lo que me dijo el otro dia un moro sobre su origen? pues hételo aquí: Cansado Ali, califa del Profeta, de luchar con tal gente, mandó en un dia dado degollarlos á todos, á excepcion de las mujeres: afligidas y desoladas estas del fin sangriento de sus maridos, recurrieron á Mahoma, el cual, al ver su desconsuelo, les dijo:

—Para que creais que soy el enviado de Dios, voy á obrar con vosotras un milagro: que cada una vaya á la sepultura de su esposo y duerma con él esta noche.

—Pero, señor, respondieron ellas, nuestros esposos están muertos hace muchos dias, y todos estarán comidos de gusanos y podredumbre.

—Id, os digo.

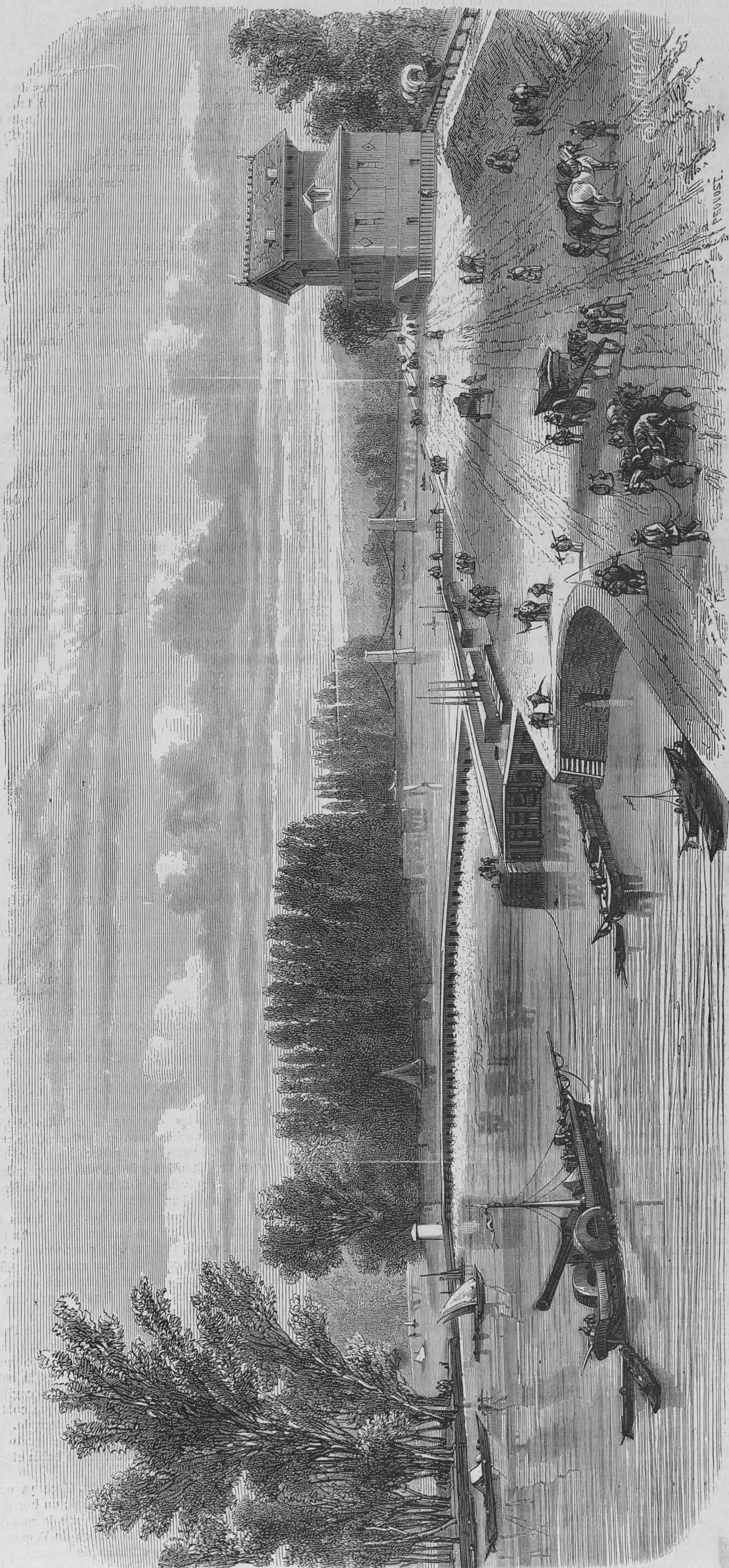
Y en efecto, las mujeres durmieron con los cadáveres, y todas concibieron de ellos en aquella noche; los judíos actuales proceden todos de aquella asquerosa union: ¿podia la imaginacion árabe crear una figura mas repugnante para justificar el desprecio con que miran á aquella raza? El moro, con una seriedad completa, acabó añadiéndome:

—Créeme lo que te digo, pues está escrito en nuestros libros. X.

### El faro de Roches-Douvres.

El islote en donde reconstruyen actualmente el faro que se elevaba el año pasado á la entrada del Campo de Marte, se encuentra á siete leguas de la tierra mas próxima.

La meseta principal de Roches-Douvres tiene como tres kilómetros de diámetro, y en el centro y sobre una



El atajo de Suresnes.

## Revista de Paris.

base de fábrica se halla el faro. A corta distancia y á unos ocho metros sobre el suelo, se eleva la habitacion del empleado encargado de la direccion de las obras. Fuertes varas de hierro introducidas á mas de un metro de profundidad en la roca, sostienen esta habitacion aérea y la ponen al abrigo de las marejadas. En el fondo de una ensenada, un desembarcadero provisto de una grua y reunido al punto en donde se ejecutan las obras por un railway de cincuenta metros de largo, sirve durante la marea baja y cuando el tiempo lo permite, para el desembarque de los materiales que toma una sólida lancha de una de las dos embarcaciones encargadas de su transporte y del abastecimiento de la pequeña colonia obrera instalada en este sitio. Las piezas de fundicion que no se utilizan inmediatamente se conservan sujetas por medio de cadenas en lo alto del peñón, y sin embargo de esto, las oleadas son tan fuertes que á veces remueven estas masas y rompen las cadenas.

Esta roca enteramente pelada y de color de ladrillo, aparece surcada de hondas grietas casi todas paralelas donde se engolfa el mar en torbellinos de espuma; en estas cavidades se encuentran muchos pedazos de hierro, tristes restos de los naufragios ocurridos en estos lugares.

Hace dos años hallaron unos pescadores en el arrecife llamado la *Naranja*, que en nuestro dibujo se encuentra inmediatamente detrás del faro, el esqueleto de un naufrago. El cadáver estaba sentado y tenía el cráneo rodeado con los dos brazos, actitud de la sombría desesperacion en la cual le sorprendió la muerte.

En lo sucesivo este lugar de horror será una estrella de salvacion para el marino y ofrecerá á los siglos el recuerdo de la gran Exposicion de 1867. S. F.

## El atajo de Suresnes.

ROMPIMIENTO DEL DIQUE DE NEUILLY DEL SENA.

El nivel de las aguas del Sena, que desde el principio del verano se habia mantenido constantemente á bastante altura para que la navegacion conservase toda su actividad, ha bajado de pronto en toda la cuenca de Paris hasta un grado que solo alcanzó en los años de extremada sequia. Por ambos lados del rio los ribazos han quedado descubiertos en una anchura de muchos metros. Los barcos y las chalupas amarrados á los muelles, los lavaderos y los establecimientos de baños, yacen encallados en el fondo. Finalmente, un ejército de merodeadores excava el fango buscando tesoros.

¿Cuál es la causa de este fenómeno? ¿Se ha roto el atajo de Suresnes, que precisamente ha sido construido para impedir tales bajas en las aguas de Paris? ¿O acaso ha sido abierto como en un principio se afirmaba, á fin de facilitar la colocacion de los tubos que ahora se ponen en el cauce del Sena en Grenelle, á fin de dar paso á la grande alcantarilla?—Hoy se sabe que la verdadera causa de esta baja repentina ha sido el rompimiento de un dique establecido en Neuilly para contener las aguas, y sobre este punto vamos á dar brevemente algunas explicaciones.

Todos los barqueros que frecuentan los sitios de Suresnes y de Asnières saben que entre estos dos puntos el Sena se divide en dos brazos por una lengua de tierra de cerca de tres kilómetros de larga, y que se interrumpe dos veces de manera que forma estos tres trozos: la isla de Puteaux, la isla de la Grande Jatte, y otra isla intermedia, por donde pasa el puente de Neuilly.

De estos dos canales el de la izquierda está cerrado en Suresnes, á la cabeza de la isla de Puteaux, y el de la derecha cerca de Asnières, al extremo de la isla de la Grande Jatte. Además las tres islas comunican entre sí por dos diques que completan la separacion de los dos brazos y mantienen en cada uno de estos el agua á alturas diferentes. El uno de ellos situado delante del puente de Neuilly, forma al mismo tiempo *vertiente*, esto es, que su altura se ha combinado de modo que el agua pase por encima para caer en el receptáculo inferior, siempre que excede de cierto nivel. Este dique es el que se rompió el 18 de agosto último.

Una crecida imprevista y contra la cual no habia podido tomarse ninguna precaucion, se habia manifestado durante la noche, y como los atajos no ofrecian á las aguas mas que un paso insuficiente, estas habian afluido al brazo pequeño y se habian elevado extraordinariamente ante la vertiente de Neuilly. Produjéronse hundimientos en el suelo, la obra de fábrica se deterioró, hasta que cedió y las aguas se abrieron una ancha brecha por donde se precipitaron al receptáculo inferior.

Apresurémonos á decir que el rompimiento no ha consistido en falta de solidez del dique, el cual se habia construido sobre los cimientos de un terraplen establecido en la época en que se creó un parque real en las islas de Neuilly. Estos cimientos ofrecian todas las garantías de solidez apetecibles, y se habian utilizado en conformidad á todas las reglas del arte. La informacion que se sigue dará á conocer en breve la causa primera de este accidente, que ha producido una gran perturbacion en el movimiento de la navegacion del rio. Por lo demás, las obras de reconstruccion se continúan activamente y es probable que dentro de pocos dias las cosas se hallen restablecidas en su estado normal. M. G.

Paris se encuentra en la actualidad mas desierto que nunca de parisienses. Sabido es que durante el mes de setiembre las vacaciones ahuyentan de la capital á todo el mundo universitario y escolar, sin contar con que hasta en las regiones oficiales donde el trabajo es constante todo el año, hay tambien turnos de licencias que aprovechan, desde los ministros hasta los empleados mas subalternos. Por último, todo hombre de mundo, sean cuales fueren sus ocupaciones, está obligado á ausentarse algunas semanas, y hay muchos que esperan á este postrer término para dejarse ver siquiera sea media docena de veces en Biarritz, en Dieppe ó en Baden. Hé ahí por qué el mes de setiembre es el que pone el colmo á la emigracion veraniega.

Por lo demás, el espectáculo que presentan hoy ciertos de esos lugares favorecidos por la moda, es digno de ser visto y admirado. Todas nuestras noticias están contestes en afirmar que nunca se ha visto en Dieppe y en Trouville la considerable afluencia y el extremado lujo que en esta temporada. El conquistar un miserable cuarto en un hotel es una obra magna, y muchos de estos modestos albergues cuestan un precio fabuloso. Pero esto es lo de menos cuando se trata de satisfacer vanidades mundanas.

Por ejemplo, nada mas extravagante y mas costoso que el lujo de que hacen galas las señoras. No solo los trajes se renuevan dos y tres veces al dia, sino que los que se han visto ya una vez, quedan arrinconados. ¡Y qué trajes son estos! Los hay de todos colores, á cual mas vistosos, los hay con bordados de oro y plata: la gran sala de la Opera en un baile de máscaras no ofrece tan variado surtido de disfraces como la playa de Trouville.

En Trouville se publica un periódico ilustrado con el título de la *Vida de Paris*, que suele contener graciosas sátiras de las costumbres de las parisienses que frecuentan aquella playa. En uno de los últimos números hemos leído un diálogo notable hablando del tocador de una de las damas mas elegantes.

Esta señora llama á su doncella.  
—¿Ha llamado Vd., señora?  
—Sí, voy á levantarme, prepara el tocador.  
—¿Qué rizos quiere Vd. hoy?  
—¿Cuáles son los que llevé anoche? ya ni siquiera me acuerdo.  
—Los castaños.  
—Pues ponme hoy los rojos.  
—Ya sabe Vd. que ayer llegó una caja.  
—Sí, con las caderas nuevas, prepáralas.  
—Voy al instante.  
—¿Tienes tambien dispuestos los colores?  
—Sí, están los cuatro, el carmin, el blanco, el azul y el verde.  
—¿Qué vestido me vas á dar?  
—El blanco.  
—Muy bien. Sácame los pendientes de noventa mil francos.  
—Señora, despues de vestida, nadie le daría á Vd. mas de cuarenta años.

Los pendientes de noventa mil francos dan idea de lo que será el traje, seguramente alguna creacion extraordinaria, de esas que ocupan el primer término en los figurines de modas, pues ninguna señora de las que dan el tono puede dejar de vestirse con esas modistas que imprimen, digámoslo así, el sello en sus obras, y que se reconocen perfectamente, como se reconocen los perfumes de Guerlain y cuantos artículos el mundo elegante pone en boga.

No es menos ostentoso que en Trouville el cuadro que la sociedad veraniega ofrece en Baden. Allí las fiestas se suceden sin interrupcion: á las carreras de caballos siguen las cacerías, y todas las noches hay funcion teatral de primer orden ó gran baile. Luego hay el poderosísimo aliciente del juego, al que no resisten las señoras mas encopetadas: ir á Baden y no jugar, equivale á visitar un establecimiento termal y marcharse sin probar las aguas. Hasta ahora las perepiencias que señalan las crónicas apenas son dignas de notarse; ni ha saltado la banca, ni ningún jugador ha hecho tampoco ninguna pérdida enorme. Se citan varias actrices de Paris que juegan sin cesar á la par con varias señoras del mundo aristocrático, sin que ni unas ni otras se distinguen con alguno de esos golpes decisivos que dan la riqueza ó la ruina en algunos instantes.

Entre tanto es supérfluo decir que la crónica de Paris nos suministra escasos materiales. Sin embargo, esta semana un acontecimiento doloroso ha entristecido hasta lo sumo el mundo de las letras. Dias pasados llegó á Paris la noticia del fallecimiento de la señora de Victor Hugo, ocurrido en Bruselas, y tras de la noticia vino el féretro que contenia los restos de la compañera del poeta desterrado. Un escaso acompañamiento la siguió hasta el pueblecillo de Villequier, en donde la señora de Victor Hugo habia elegido su sepultura.

Esta eleccion envuelve toda una historia. Hace ya mas de veinte y cinco años, ese lugar fué teatro de un horrible drama. En Villequier, distante catorce ó quince leguas del Havre, vivia en la indicada fecha la señora de Vaquerie, con su hijo Carlos Vaquerie, que acababa de casarse, y la jóven esposa de este, Leopoldina, hija de Victor Hugo.

Una mañana los recién casados toman un botecillo para

dar un paseo por el rio hasta Caudebec, y de vuelta de esta excursion, la frágil embarcacion zozobra, y perecen los dos esposos. Carlos Vaquerie, jóven de veinte y siete años, era buen nadador, y habria atravesado veinte veces el espacio que le separaba de la tierra allí donde ocurrió el siniestro, pero no habiendo podido salvar á su mujer, quiso perecer con ella.

Esta catástrofe dejó una profunda huella de dolor en el corazon de las familias de las víctimas: Victor Hugo ha exhalado este sentimiento imperecedero en versos inmortales, y su señora quiso, como hemos dicho, que sus restos descansaran al lado de su amada hija y del infortunado y valeroso jóven, que no quiso vivir sin aquella en la que habia cifrado toda su felicidad en este mundo.

Con efecto, en Villequier está enterrada, y su hermano, M. P. Foucher, á quien correspondia la presidencia de tan tristes funerales, ha hecho de ellos una relacion en el periódico la *France*, de donde tomamos los párrafos siguientes:

«Recibí en Paris á la difunta en la estacion del camino de hierro, y al acompañarla á Villequier, volvimos á ver de paso el abismo en que se sumergieron hace veinte y cinco años aquellos dos seres jóvenes y hermosos, cuyas familias habia confundido el amor, y que tanto gozaban viéndoles tan felices. El golfo insensible y cerrado mostraba bañadas por el sol sus ondas brillantes. Recordábame otro golfo, á donde las seguimos, el tiempo, que no tiene ni clemencia ni memoria...

» Llegados á Villequier, el carro subió lentamente la cuesta que va al cementerio, seguido del corto número de parientes y amigos que habian querido reservarse este piadoso privilegio. El campo santo está situado al pié de la pared de la iglesia de la aldea, y domina el abismo. Allí nos esperaban enternecidos algunos buenos aldeanos en quienes el recuerdo y las desgracias de la madre han venido á ser como una leyenda. Allí nos esperaban tambien algunas tumbas: las de la familia Vaquerie, las de las víctimas de la catástrofe del 4 de setiembre de 1843, la de Leopoldina Hugo, á cuyo lado habia querido descansar su madre, como si por una santa alucinacion del corazon, la hubiese parecido que al reunir ya sus dos cuerpos, tomaba el camino mas corto hácia su eternidad comun. Allí Paul Meurice, prestando al dolor una expresion admirable, á la que nadie, esposo, padre ó hijo, habria podido añadir nada, pronunció, en medio de los sollozos y las lágrimas que solo él tenia fuerzas para contener, algunas palabras que cito á continuacion. La emocion fué punzante cuando al decir: «Aquí y allí,» señaló alternativamente la tumba de Leopoldina y el cielo.»

Hé aquí algunas de estas sentidas palabras: «Vosotros todos que la rodeais por última vez, sabeis lo que era, con su alma tan hermosa y tan dulce, con su adorable inteligencia, con su gran corazon.

» ¡Ah! Sobre todo su gran corazon... ¡Cómo amaba y cómo sabia padecer con los que amaba!...

» Era la mujer de un grande hombre, y por medio de su corazon se elevaba á la altura de su genio.

» ¡Y debemos abandonarla! Ella ha encontrado ya á quien amar: ha encontrado á sus dos hijos, aquí y allí... Victor Hugo me dijo en la frontera ayer tarde: «Dí á mi hija que ahí tiene á su madre entre tanto.» Está dicho, y creo que habrá sido oido.

» Y ahora, adios por los presentes, adios por los pasados adios nuestra amiga, adios nuestra hermana.»

La señora de Victor Hugo, altamente satisfecha con la gloria de su marido, pasaba su vida practicando el bien, sin dejar por eso de cultivar sus facultades intelectuales. Cuantas personas la conocian y trataban en la intimidad, la oian con el mayor gusto referir anécdotas sobre las diferentes fases porque ha pasado en Francia la literatura contemporánea. Mezclada en tantas luchas y en tantas discusiones, no podia menos de hallarse al corriente de los hechos característicos de aquellas épocas agitadas en que Hugo, Lamartine y Dumas dirigian el movimiento literario.

Así tambien ha podido dar á luz diferentes escritos, y entre otros una obra que obtuvo gran aceptacion, con el título de *Victor Hugo contado por un testigo de su vida*, y que contiene la historia íntima del gran poeta. Parece ser que ha dejado apuntes, los cuales forman la continuacion de esta obra, que reúne al interés de los sucesos la belleza literaria del estilo.

A propósito de obras notables, debemos consignar en estas revistas la aparicion de los primeros tomos del Informe general sobre la Exposicion de 1867, trabajo enorme que constará de trece grandes volúmenes.

El primero es una introduccion de mas de 500 páginas, debida á la inteligente pluma del célebre economista Michel Chevalier, quien sentando por base que la libertad de comercio no puede ponerse ya en tela de juicio, se concreta principalmente á demostrar las íntimas relaciones que existen entre el progreso industrial y el progreso general de los pueblos. En este brillante estudio, M. Michel Chevalier pone de relieve la influencia del capital bien empleado y de una enseñanza científica bien dirigida, así como señala igualmente las influencias que son hostiles á la formacion y conservacion de los capitales, como por ejemplo, la guerra y los gastos puramente de lujo de los Estados y de las ciudades. Este capítulo atañe bien á la Francia y á Paris particularmente.

M. Michel Chevalier considera altamente perjudicial el lujo de los Estados, porque toma cien formas diversas, todas perniciosas, todas ellas ocasionadas á la ruina. Entre estas formas señala, y con razon, como la mas terrible y

devoradora, la guerra, que es á la par la que deja mas sentimientos, y la que arranca mas lágrimas á las familias.

« Luego, añade, fuera de la guerra es fácil devorar el capital de las naciones industriales. Las guerras de Luis XIV, aquellas guerras de que se acusaba demasiado tarde, á la hora de su muerte, han contribuido mas que ninguna causa á poner á la Francia en los apuros que caracterizaron los últimos tiempos de su reinado. Y sin embargo, aquel Versailles que construyó á toda costa y á modo de desafío, en un lugar estéril, los otros sitios reales que improvisó aquí y acullá, como si tan fastuosa residencia no hubiese bastado, el esplendor olímpico que quiso dar á cada uno de los instantes de su orgullosa existencia, hicieron tambien su brecha, y muy grande, en los recursos de los contribuyentes, y tuvieron su parte en el empobrecimiento profundo en que su reinado precipitó á la Francia.

» Si en una gran ciudad el incendio ó un temblor de tierra destruye mil casas de 300,000 francos cada una, la población sufre una pérdida igual á la que tendria si hubiese embarcado 300 millones en metálico ó en barras de oro y plata, dando orden al capitán que echase á pique el buque. Tanto pierde pues la misma ciudad si su administración movida por un insaciable deseo de embellecimiento destruye las susodichas mil casas que todavía podían habitar por el mero placer de trazar calles mejor alineadas ó mas anchas. Puede ser que estas obras produzcan un aumento de belleza; pero falta saber hasta qué punto lo que se adquiere se iguala con la crecida cantidad que ha costado. »

El autor de la introducción recuerda aquí muy oportunamente, el dicho que Saint-Simon en sus *Memorias* pone en boca de la condesa de Fiesque, quien haciendo admirar á todo el mundo un espejo que la habia costado carísimo, decía con pueril vanidad:

— Tenia una mala tierra que no me daba mas que trigo, y la vendí y compré este espejo. ¿No he hecho bien? ¿Cómo comparar el trigo con este hermoso espejo?

Y M. Michel Chevalier concluye diciendo:

« Los Estados ó las ciudades imitan en gigantescas proporciones á la condesa de Fiesque, y dan pruebas de igual aberración cuando sepultan millones, trabajosamente reunidos por los contribuyentes, en obras estériles y en empresas ostentosas. QUITAN á los pueblos lo necesario para darles superfluidad, como aquella noble dama; pero de todos modos la condesa de Fiesque tenia una disculpa, y es que pagaba ella sola. »

Nada absolutamente tenemos que decir á nuestros lectores en punto á novedades teatrales. Uno de estos dias esperamos el programa de los Italianos, donde parece no figurará el nombre de la Alboni, no obstante todos los esfuerzos hechos por M. Bagier para atraerse á esta artista incomparable. Como sucedió á fines de la temporada última, una compañía de ópera francesa alternará en este teatro con la italiana y los dias que trabaje aquella el teatro cambiará de nombre llamándose del *Renacimiento*. Son dos empresas distintas. No sabemos hasta qué punto dará buenos resultados esta combinación, que en la prueba anterior no los produjo muy brillantes.

En cuanto á la Grande Opera todas las esperanzas residen en el *Fausto*, de Gounod, que parece será aumentado con nuevas piezas y el baile indispensable. ¡ Ay! Cuán pocos autores tienen el *esprit* de Arséne Houssaye que en la nueva edición de sus obras escribió en la portada debajo del título: *edición revisada, refundida y sobre todo considerablemente disminuida!*

La Nilsson desempeñará el papel de Margarita, Faure hará de Mefistófeles y Colin cantará Fausto.

Pero esta ópera no se pondrá en escena hasta fines de invierno, y entre tanto nos pasaremos con los *Hugonotes* y un nuevo baile, que no tiene título todavía.

En los demás teatros todo lo que se anuncia es una comedia en cuatro actos en el Gimnasio, y en el Odeon *Juana de Ligneris*, drama en verso. Esta última producción inaugurará la temporada el juéves próximo.

MARIANO URRABIETA.

## Apuntes de viajes.

EL INDOSTAN.

### I.

Llámanse Indias orientales por oposición á la América, que alguna vez se la suele designar con el nombre de Indias occidentales, á dos grandes penínsulas del Asia meridional separadas por el rio Ganges, que, tomando su origen en los montes de Himalaya y atravesando el Tiber, desagua en el Océano Indico despues de un curso de 650 leguas.

La península que se halla á la parte de acá del Ganges es el Indostan ó la India propiamente dicha. Forma un triángulo cuya base se halla al Norte y cuya punta mira al Sur. Su mayor longitud de Norte á Sur es de unas 660 leguas, y su mayor latitud de Este á Oeste de 550.

Hay pocos países comparables al Indostan por su majestad, belleza y variedad de producciones. Produce especialmente la caña de azúcar, el betel y varias clases de pimienta, cuyas hojas de una de ellas mastican con-

tinuamente los indios, y el indigotero, cuya hoja produce ese hermoso color azul que se llama indigo.

La adormidera se eleva, segun cuentan los viajeros, á una altura de cuarenta piés; en sus cabezas ó frutos practican antes de llegar á su madurez varias incisiones, por las cuales corre un jugo lechoso, que es el ópio. Tambien son notables el bambú, el datilero, el árbol sagrado de la India; pero el árbol mas bello, mas útil, y por este motivo el mas querido de los indios, es el cocotero que llega á una altura de sesenta á ochenta piés.

Las hojas, que miden unos quince piés de largas, sirven de esteras, de velas para los buques y para hacer papel. Del medio de las hojas salen las flores, produciendo cada diez ó doce frutos grandes, los cocos, unidos en conjunto en forma de racimo.

Se hacen cuerdas con los filamentos que rodean la nuez, y hermosas copas con las cáscaras. El interior contiene un líquido claro muy refrescante, en el cual se encuentra una almendra crasa y succulenta. Sabido es que en el Indostan y en Bengala es donde las rosas exhalan mas suave perfume.

Esta comarca ha sido nombrada en todo tiempo por sus diamantes. Se extraían de muchísimos puntos, y particularmente de los alrededores de Golconda, en donde se encuentran unas veces en grutas en medio de un terreno rojo y ferruginoso, y otras en la arena que bañan los rios.

Como todos los países situados entre los trópicos, el Indostan abundan en animales poderosos y formidables; es la patria del tigre; el elefante forma allí parte de los animales domésticos, siendo un gran objeto de gloria para un príncipe asiático tener muchos elefantes, y creyendo que ha llegado al punto mas elevado de su grandeza cuando dos de estos son blancos. A veces se sirven de estos animales para hacer la caza del tigre sin correr gran riesgo, pues si la bestia feroz hace intencion de lanzarse sobre los cazadores, el elefante le agarra al punto con su poderosa trompa, ó le atraviesa con sus defensas y le destroza con sus piés.

### II.

La India era poco conocida de los antiguos, que apenas se arriesgaban á otras excursiones que las puramente comerciales, porque faltaban viajeros científicos y escaseaban los medios de poder trasladarse á grandes distancias; pero en el siglo VIII los árabes, que, animados por el ejército de su profeta, habian subyugado las mas bellas regiones del globo, se internaron en tropel en los mares de la India, sometiendo á sus leyes y á su culto á algunas de sus pequeñas islas, hasta que Mahmouh salió de Khorassam con los bárbaros convertidos con él á la religion de Mahoma y conquistó una parte de la India. El célebre conquistador del Asia, Gengis-Kam, la asoló al principio del siglo XIII, y el Gran Mogol, mas terrible aun que Gengis-Kam, la subyugó enteramente en 1398.

Desde entonces data el imperio del Gran Mogol, aunque en realidad no comenzó sino en 1505 bajo Babocer, su nieto. Este vasfo imperio, cuya capital era Delhi, fué durante siglo y medio (1555-1706) el mas brillante y rico del Asia; pero aqui, como en todos los gobiernos despóticos del Asia, la malicia y el exagerado poderío de los gobernadores de las provincias debilitaron los recursos del Estado.

Despues del reinado del famoso Acereny-Zeib (1706), caminó rápidamente hácia su decadencia. Ultimamente los europeos, y sobre todo los ingleses, se arrojaron sobre este imperio y le desmembraron. Mas de las tres cuartas partes del Indostan pertenece enteramente á la Gran Bretaña, que tuvo prisionero por espacio de doce años al último emperador mogol (1794 1806). En el dia han establecido en la India grandes comercios, cuyos productos son en su mayoría para la Inglaterra.

### III.

El Indostan se compone, por consiguiente, de tres suertes de pueblos; los habitantes primitivos ó indios, de mogoles y de europeos. Entre los indios se cuentan desde tiempo inmemorial cuatro castas; los sacerdotes, llamados braemas ó braclmanes; los guerreros, ó kja-tries, los labradores, comerciantes ó visas, y en fin, los soudras, que ejercen las demás profesiones.

A estas cuatro castas hay que añadir la quinta, aunque en realidad no esté reconocida: es la de los parias, que se podria llamar la casta de los desgraciados: una preocupacion bárbara arrojó á estos miembros de la sociedad como seres impuros; y apenas son mirados como hombres. La religion de los indios es el braclmanismo, mezcla confusa de ideas sublimes y absurdas sobre Dios, sobre el origen del mundo, y sobre el destino del hombre.

Sus templos, llamados pagodas, son célebres; sobrepujan en magnitud y solidez á cuanto se conoce en monumentos de arquitectura, y están contruidos en mármoles, ladrillos y granito. El servicio de las pagodas está desempeñado por los braclmanes, y las ceremonias ordinarias del culto se limitan á bañar las estatuas de los dioses, ungirlos y vestirlas, mientras que arden delante de ellas lámparas que exhalan incienso y otros perfumes, y en tanto que bailarinas y juglares danzan al son de una música animada.

La ciudad santa y la residencia principal de los braclmanes es Benares, en la que hay una mezquita sober-

bia, edificada por Aureug-Zail, y diferentes pagodas que atraen todos los años un número prodigioso de peregrinos. Esta ciudad no tiene rival en toda el Asia, por razon de su comercio de diamantes y piedras preciosas.

Los mogoles son en número de doce á trece millones, pero la mezcla de su raza con la India ha hecho desaparecer gran parte de sus facciones desagradables, si bien la claridad de su barba indica aun su origen tártaro: sus costumbres y su carácter son las de los turcos y de los persas, su religion, el islamismo y el braclmanismo.

Entre los europeos, los mas numerosos, ó mejor, los señores del país, son los ingleses, quienes desde el año 1836 dividieron el territorio de la compañía inglesa en cuatro presidencias; la de Calcuta ó Bengala, la de Agra, la de Bombay y la de Madrás.

Calcuta cuya población es tres veces mayor que la de Madrid, está situada sobre el Hougly, uno de los afluyentes del Ganges, á unas diez y seis leguas de su embocadura. Esta ciudad es la residencia del gobernador general inglés y el punto donde reside la Sociedad asiática, que tan importantes servicios ha prestado para el mejor convencimiento de los judíos. Está dividida en dos partes, la ciudad blanca ó de los europeos, y la ciudad negra ó de los indios; esta es sucia y horrible, y aquella está edificada á estilo griego, siendo su edificio mas notable el palacio ocupado por el gobernador.

Agra, situada al Nordeste de Calcuta, era bajo el imperio de los mogoles una de las mas bellas y ricas ciudades del universo, pero hoy solo se ven las ruinas de los numerosos y magníficos monumentos que la embellecian, quedando como para muestra la admirable mezzquita de las perlas, que es toda de mármol blanco, y el mausoleo de la bella Naser-Djchan, nombrada sultana en 1611 por el gran mogol Geangir, á cuya esposa se le atribuye la invención de la esencia de rosa. En la presidencia de Agra se halla Jagernat, lugar de peregrinación mas frecuentado aun que Benares. La pagoda de Vichnou, una de las divinidades indias, atrae anualmente mas de un millon de peregrinos, entre los que suele haber algunos fanáticos que se hacen aplastar por las ruedas del carro que lleva la estatua de la divinidad india.

Para llegar á Bombay es preciso trasladarse á la costa occidental de la India, llamada costa del Malabar, en una pequeña isla que ha dado su nombre á la ciudad. A excepción de los edificios pertenecientes á la compañía inglesa, Bombay es poco notable. Al Norte de Bombay se halla la isla de Salceta, interesante por los subterráneos fabricados por el hombre en una larga línea de colinas que la atraviesan.

Estas construcciones se elevan á la mas remota antigüedad, y han excitado la curiosidad de los arqueólogos en tanto grado como las piedras druidicas de los galos y los monumentos pelágicos de la Grecia.

Como Calcuta y las ciudades principales de la compañía inglesa, Madrás se compone de una ciudad blanca y de otra negra; está situada sobre la costa oriental, ó costa de Coromandel, y se eleva el número de habitantes á 450,000. En la India existen pocas posesiones francesas, pues la mayoría está en poder de los ingleses.

Antes de terminar este resumen de geografía é historia del Indostan, debo hablar de Cochinchina, que tan gran reputación ha adquirido por sus chales.

Cachemira es la capital de una provincia de su nombre, que forma hoy parte del reino de Lahora en la region mas setentrional del Indostan, nombrado antiguamente el Jardín de las Indias, y mirado aun en el dia por los indios como la cuna de su religion, y por los mahometanos como el lugar en que Dios colocó al primer hombre. La provincia de Cachemira es un valle de treinta leguas de largo y unas diez ó doce de ancho.

La parte de las montañas que miran hácia el Sur, están cubiertas de árboles y de propias plantas de los países cálidos, mientras que la que mira al lado opuesto abunda en árboles de regiones frías ó templadas. El interior de la comarca ofrece otro espectáculo: la cima de las montañas está adornada de pinos y de encinas, y, á medida que se desciende la pendiente, se encuentran grandes anfiteatros ocupados por chozas y caseríos rodeados de ricas producciones; la llanura es aun mas abundante en frutas, en granos y en rebaños; manantiales vivos multiplicados y saludables forman un rio que, despues de haber refrescado y fertilizado las tierras, embellece la capital y rodea con sus aguas de cristal gran número de islitas pintorescas, precipitándose á vista de los indios y ofreciendo á sus admirados ojos las mas bellas y singulares cascadas.

En esta hermosa comarca se fabrican los chales tan buscados en Europa, con la lana de la cabra particular del Tiber, que es la mas larga y la mas suave de cuantas se conocen. La ciudad de Cachemira produce cada año mas de ochenta mil vellones, que se reparte por todos los países del mundo civilizado.

### IV.

Hablando en términos generales, puede decirse que la indolencia es el rasgo general y característico de los habitantes del Indostan; despues de la indolencia viene la timidez, nacida mas bien del deseo de evitar toda ocasion embarazosa, que de falta de valor físico. El principal de sus vicios es su poca veracidad, en lo cual aventajan á todas las naciones del Asia. El indio se olvida de su palabra con una facilidad deplorable,

Los indios son generalmente artificiosos y muy hábiles en materia de intrigas. Pacientes, flexibles é insinuantes, saben penetrar los proyectos de la persona con la cual tienen algun negocio; saben observar su humor, irritarle ó calmarle, segun la necesidad; presentan las cosas bajo el punto de vista mas favorable á sus designios, y se arreglan, por medio de manejos indirectos, de tal suerte, que llegan á hacer querer á los demás lo que desean ellos mismos. Sin embargo, sus intrigas no son tan atrevidas ni tan criminales, exceptuando á los tahgs ó tohugs, como las de los demás asiáticos y aun de los musulmanes de la India.

La ocultacion ó la malversacion de fondos son cosas

poco deshonrosas entre ellos; y si estos son del Tesoro público, apenas se piensa en ello. Si bien los indios tienen mas de un vicio que echarse en cara, no por eso debe uno tomarles por un pueblo sin virtudes. Salvo los casos que hemos indicado, saben ser fieles á los deberes morales del hombre. Un indio que profese de veras la religion de Brahma, morirá de hambre antes de tocar un manjar prohibido; un jefe de poblacion sufrirá el tormento antes de pagar una contribucion exigida por un tirano; hasta la criada que no tiene escrupulo en engañar á su ama en las cuentas que le da diariamente, guardará con una fidelidad escrupulosa todo el dinero que la confian.

El mejor tipo del carácter de los naturales de la India, el que guarda mejor la originalidad natural, es el de los Raajputes y de otras clases militares del Indostan ganético, país donde los ingleses reclutan sobre todo su ejército. Allí es donde puede formarse mejor una idea de valor entusiasta, de ese generoso sacrificio de sus personas, junto á una dulzura de sentimiento y á una sencillez casi infantil.

Los cultivadores son en toda la India inofensivos y amables, honrados y sinceros para todo lo que no sea gobierno. Los habitantes de la ciudad tienen el carácter mas complicado; pero son sosegados y nunca turban la tranquilidad pública. En las clases laboriosas no

belleza, resaltando en ellas gracia y sencillez. La limpieza de los indios en sus personas es proverbial, y por lo tocante á la del interior de las casas son mas delicados que los habitantes de otros países.

En resumen, de este bosquejo general, se puede concluir que los habitantes del Indostan han estado en una condicion intelectual y moral superior á la en que se encuentra en el día; y que, aun en el estado de decadencia actual, pueden sostener la comparacion con los demás pueblos fuera de Europa, y por último, que comparados con estos últimos, hay ciertos puntos sobre los cuales un juez imparcial les señalaría la igualdad de mérito y de virtudes.

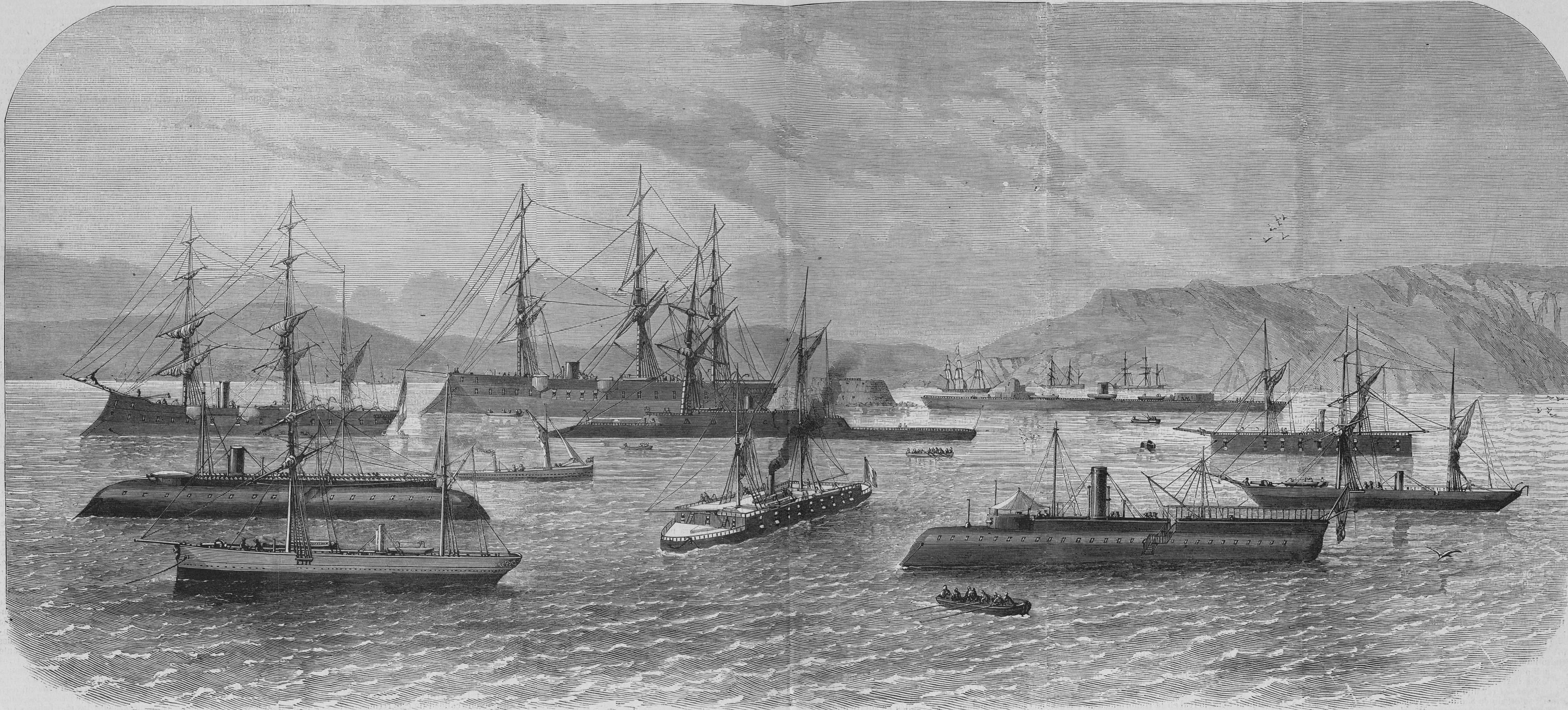
L. E.

### La escuadra acorazada francesa.

Los diferentes buques acorazados que se ven reunidos en nuestro dibujo, representan lo que podría llamarse la *marina del porvenir*; todos, ó casi todos, se hallan á punto de concluirse en los arsenales, se han construido con arreglo á los perfeccionamientos mas recientes, y pueden considerarse como lo mas acabado y perfecto que sea posible hacer á la altura á que se encuentra el arte naval actualmente. Cada uno es el tipo

de una série de buques que figurarán en la escuadra, formando categorías análogas á las que existían en la antigua marina.

Nada mas obstinado que la lucha empeñada entre la artillería por una parte, y por la otra los buques acorazados, lucha que ha dado origen á una porción de perfeccionamientos que tienen por objeto hacer á aquella mas formidable y á estos mas resistentes; armar á los buques con cañones mas enormes, cada vez al mismo tiempo que se revestían con armaduras mas y mas sólidas. De este modo se han llegado á fabricar sucesivamente esas piezas de á 16, 19, 24 y 27 centímetros de diámetro interior que, á distancias de cuatro y cinco



1. *Alma*, 450 caballos (corbeta acorazada).

2. *Bélier*, guardacosta.

3. Cañonera, 2ª clase, 40 caballos (tipo *Aspic*).

5. *Marengo*, (fragata acorazada).

4. Chalupa cañonera para rios (12 caballos).

6. *Rochambeau*.

7. Bateria flotante acorazada, 120 caballos, (tipo *Arrogante*).

8. *Onondaga*.

11. *Taureau*, guardacosta acorazado.

9. Bateria flotante acorazada, 120 caballos (tipo *Embuscade*).

10. Cañonera, 2ª clase, (tipo *Décidé*).

se encuentran ejemplos de depravacion tan comunes en nuestras grandes capitales; en la India no conocen esa multitud de impostores y estafadores que explotan los altos rangos de la sociedad europea.

El gran defecto de los indios es la falta de energia; su constitucion servil, sus absurdas supersticiones, su extravagante mitología, sus maneras afeminadas, el temor de los castigos y el placer que encuentran en escuchar cuentos pueriles, son otros tantos indicios que prueban la falta de cualidades sólidas en el carácter y espíritu del pueblo.

Las gentes de las clases inferiores son laboriosas y perseverantes; y las demás clases, cuando se hallan bajo

el influjo de algun sentimiento vivo, ú otras veces por el simple amor del placer, se exponen á grandes privaciones y penosas fatigas.

Los indios no son hombres que luchan mucho tiempo contra un enemigo bien determinado y aun menos contra el desaliento; sin embargo, se podrían citar en su historia militar muchos casos que honrarian á las naciones mas belicosas. Hânse visto regimientos de cipayos llevar ventaja en lugares donde regimientos europeos habian sido rechazados.

Los niños de la India parecen mas vivos y mas inteligentes que los de Europa; la inteligencia de los muchachos de doce á catorce años es verdaderamente sor-

prendente; pero tampoco lo es menos el rápido descenso de sus facultades intelectuales, despues de la edad de la pubertad.

Naturalmente sosegados y contemplativos, los indios son muy alegres en sociedad, aman la conversacion y dan á las anécdotas un giro bufon y festivo. En cuanto al personal, son generalmente mas delgados y pequeños que los europeos. Tienen menos gracia, menos fuerza, pero son mas ágiles en sus movimientos; su color es oscuro y ocupa un término medio entre el de las poblaciones del Mediodía de Europa y el de los negros; sus cabellos son largos y de un negro azabache.

Las mujeres están dotadas regularmente de gracia y

kilómetros, lanzan proyectiles de un peso que varia entre 45 y 216 kilogramos, en tanto que se elevaba hasta mas de 20 centímetros el grueso de las placas de blindaje. Pero preciso era detenerse en esta via, pues cuanto mas enormes se hacían los cañones, menos podían con ellos los buques, y á mayor abundamiento, no era posible sobrecargar los flancos de estos buques con masas de metal tan considerables, sin privarles de las cualidades náuticas que importa conservarles.

Hubo pues que reducir el armamento á un corto número de piezas de gruesísimo calibre, á la par que se decidieron á no reforzar la coraza, sino en los sitios donde es mas esencial preservarla del ataque.

Tales son las condiciones que han servido de programa á la creacion del nuevo tipo del que se ven dos muestras á la izquierda de nuestro dibujo: la fragata de primera categoría, *Marengo*, 950 caballos, y la corbeta de 450 caballos, *Alma*. En tanto que los anteriores buques acorazados de la Francia, como por ejemplo, la *Couronne*, la *Gloire* y la *Normandie*, estaban revestidos de una coraza de grueso igual, y tenían portas de bateria en todo su largo, el *Marengo* solo lleva 12 cañones, reunidos todos en el espacio central comprendido entre el palo mayor y el de trinquete. Cuatro de estas doce piezas son de 24 centímetros, y están montadas de manera que giran en cuatro torrecillas colocadas de dos

en dos sobre los lados, á fin de que su tiro se efectúe en todas direcciones; las restantes, de 19 centímetros, se hallan en bateria en el entrepuente. Toda esta parte central, que comprende además el cuarto de la máquina, se halla protegida exteriormente por una coraza de 22 centímetros de grueso, invulnerable á todos los proyectiles conocidos, y forma en el buque un compartimiento distinto, totalmente aislado de proa y popa por paredes transversales. Quedando así independientes, aun cuando los compartimientos de proa y popa tuviesen averías, el buque no por esto se hallaría fuera de combate, sin contar con que, no obstante, se hallan también guarnecidos con una armadura de 15 centímetros



de grueso, suficiente para asegurar su invulnerabilidad en la mayor parte de los casos.

Hé ahí cuáles son las propiedades particulares de ese nuevo tipo que constituye, según vemos, un progreso muy grande sobre los modelos de los buques acorazados ya existentes. Además se observarán, como particularidades características, el espalon tan saliente que lleva el buque á proa, y la elevación de su aparejo que le asegura una estabilidad muy superior á la que daban las arboladuras menguadas que se habían adoptado hasta aquí para los buques de este género.

La corbeta *Alma* no difiere del *Marengo*, sino es por sus dimensiones y su armamento, compuesto de cañones de 16 centímetros en vez de 24. El número de torrecillas, que en un principio se fijó en cuatro, como se ve en nuestro dibujo, se reducirá en lo sucesivo á dos para todos los buques de este tipo.

Al lado de estos modelos, que llenan todas las condiciones apetecidas para la navegación en alta mar, vienen á colocarse las embarcaciones que solo se destinan á viajar sobre el litoral y para combatir cerca de las costas. Entre ellas se cuentan las baterías flotantes, como la *Arrogante* y la *Embuscade*, de 120 caballos cada una, y los guardacostas, como el *Bélier* y el *Taureau*, de 420 caballos. Armados cada uno de estos buques con un solo cañon en una torrecilla á proa, solo difieren por la forma de la popa, y se parecen en todo al *Cerbère*, sobre el cual dimos detalles circunstanciados en este periódico (véase el número 803.) Su forma bombeada está fundada en este hecho, que la fuerza de penetración de los proyectiles se reduce en mucha proporción cuando pegan oblicuamente, en vez de pegar perpendicularmente sobre la superficie. No presentando por todas partes mas que superficies fugitivas, los guardacostas del tipo del *Taureau* son eminentemente invulnerables. Lo mismo sucede con el *Onondaga* y el *Rochambeau*.

Sabido es que estos dos buques fueron comprados por el gobierno francés á los Estados Unidos. El *Onondaga* no ha recibido su armamento todavía. El *Rochambeau* es una de las mas formidables máquinas de guerra que hayan salido de los arsenales americanos. Puesto en movimiento por una máquina de 1,000 caballos, lleva 14 cañones, cuatro de ellos de 27 centímetros, y los restantes de 24. Sus dos andanadas representan una masa de 2,308 kilogramos de peso total.

En resumen, el número de los buques acorazados que actualmente se hallan en construcción, se eleva á 16, de ellos 4 fragatas, 7 corbetas, 4 guardacostas y una batería flotante. Con estos buques el efectivo de la escuadra acorazada francesa ascenderá á 44 buques. Si á este efectivo se añaden 70 buques de vela y 316 buques de vapor que representan una fuerza total de 72,860 caballos, se tendrá una idea de la potencia de la marina militar de Francia. P. P.

### Caida del conde-duque de Olivares.

RELACION HECHA POR LOS PADRES JESUITAS DE ENTONCES.

«Digo que há seis ú ocho dias que el conde-duque está descompuesto con S. M., y sale mañana sin falta de Madrid, si desprivado ó no, no se sabe de cierto. Lo que ha pasado es que la duquesa de Mantua vino á Madrid sin órdenes de S. M., y faltándola sustento para sí y sus criados, se fué á hablar sentida al conde. El se lo negó; y luego se entró á hablar al rey, con quien estuvo largo rato. Salióse la duquesa, y el rey topó al marqués de Aitona, que era de guarda y es recién venido de Zaragoza, y le preguntó lo que habia de Aragon y Portugal, etc.; á lo que el marqués respondió claro lo que sentia. Fuese el rey al cuarto del conde-duque, y le dijo:

» — ¿No me dijiste esto y esto?

» Respondió asintiendo el conde, y luego añadió el rey:

» — ¿Pues cómo el de Aitona me ha dicho lo contrario?

» Quiso llamarlo el conde, á lo cual no dió lugar el rey, y le dijo que se retirase á su quietud y le diese la vuelta de dos llaves, y le dejó.

» El confesor del rey dijo que el conde pidió licencia para irse á su estado de Sanlúcar, y respondió el rey:

» — Tan lejos, no, conde, mas cerca, sí.

» Y así se irá á Loeches. Está estos dias dando los papeles á su sobrino don Luis de Haro, que dicen quedará en la privanza. De esto y de otras cosas, que dicen habladores de Madrid, no hay que tomar cosa cierta hasta que el tiempo lo descubra; la verdad es que él se va, si en gracia ó desgracia conocida, no se sabe...»

«Doce hombres enmascarados entraron de tropel en casa del corregidor de Segovia, y le dijeron se partiese luego á Madrid, y diese S. M. el memorial que le dieron, el cual contenia una súplica de doce ciudades de Castilla, que tienen voto en Cortes, para que S. M. mandase mudar de gobierno, donde no ellos lo hacian esto corre por la corte...»

«Un hermano me dió ayer copia del decreto de Su Majestad, separando de su persona al conde-duque (de fecha 24 de enero de 1643), y anunciando la intencion de tomar en sus manos la gobernacion de estos reinos. Va dirigido al Consejo de la Cámara, y tengo entendido

que otros iguales se han recibido en el de cruzada y otros...»

«En consecuencia de lo que á V. R. avisé en la pasada, digo, padre mio, que S. M. (Dios le guarde) se fué el miércoles á caza hácia el Escorial. Dejó órden que el señor conde-duque, para cuando volviese, estuviese ya fuera de palacio. Volvió S. M. juéves en la noche. Al camino le salieron á recibir cuatro carrozas; en las dos primeras iban el duque de Híjar y el conde de Lemus; en las otras dos, el de Osuna y el del Infantado. Los dos primeros se habían adelantado algun trecho, porque los duques habían comido tarde. Ya que vieron el coche del rey, deliberaron sobre el modo como habían de haberse con S. M., porque hablarle desde los coches parecia demasia; cerrar las cortinas era no conseguir el fin á que habían salido. Resolviéronse que cada carroza fuese por su lado, y en estando cerca, se apeasen é hiciesen reverencia á S. M., y luego fuesen detrás acompañándole. Así se hizo cuando llegó S. M., y al hacer la reverencia, sacó la cabeza al un lado del estribo, y al otro con muestras de agrado grande. En esta ocasion descubrió S. M. las carrozas del duque del Infantado y del de Osuna, que venian á mas correr, y mandó á un escudero á pié supiese cuyas eran y á qué venian. El lo hizo, y los duques le respondieron que á anticipar el gusto que tendrían con saber S. M. venia con salud y acompañarle. Con esto hicieron lo mismo que los primeros, y S. M. demostró con el agasajo que les hizo el gusto que tenia de que le hubiesen salido á recibir. Llegaron de esta suerte á palacio, y ya tenia aviso el señor conde-duque, que no faltó un albacea que se lo fué á contar. Subió un billete á S. M. excusándose de que no habia partido por hallarse indispuerto de un dolor de espaldas. Dicen le leyó á S. M., y mostró poco gusto y aun algun desabrimiento con él. Dicen decia tambien saldria de palacio el viénes mientras la fiesta para obviar algunos inconvenientes, á que respondió S. M. fuese sin falta.

» Viendo estaba cerrado el camino para detenerse mas tiempo, ordenó al conde de Grajal le diese, el cual, consultándolo con S. M. y preguntando si habia de ser conforme á oficio de caballerizo mayor, le fué respondido que sí: esto es, un coche de seis mulas, un carro largo, dos vacas y una mula de regalo. Estuvo todo esto muy con tiempo al dia siguiente en la Priora, y no pocos á verle salir. Comió á las once con dos personas solas, que les asistieron, con profunda melancolía, sin hablar palabra. Estos fueron Rioja y el contralor de la reina, que habia sido criado suyo. Apenas comió un bocado de los platos que le pusieron, cuando avisó al de Grajal que estuviere con su coche, y el padre Juan Martínez de Ripalda á una de las puertas de palacio. A la una y media bajó por una escalera secreta en una silla, y metiéndose en el coche, corridas las cortinas, picó al cocherero. Los coches de la Priora salieron algo mas tarde, y los que estaban con deseo de verle partir, quedaron burlados, porque el coche donde S. E. habia de ir iba vacío, abiertas las cortinas. Dentro de dos horas se supo en todo Madrid, así como la estratagema de la salida.

» Dos veces que S. M. ha salido, una á la Encarnacion y otra á las Descalzas reales, ha sido grande el aplauso y voces del pueblo, alabando esta resolucion de Su Majestad.

» Su Majestad el sábado juntó el Consejo de Estado, y habló en él por mas de una hora con tan grande acierto y cordura, que quedaron todos admirados de su prudencia, comprension y buen juicio. La plática se ordenó en sustancia á dar las razones que le habían movido para darle licencia al señor conde-duque para retirarse. Ha hablado de él siempre con mucha decencia, y haciendo estimacion de los buenos deseos que de servirle habia tenido; mas dijo que, viendo los del pueblo querian que los gobernase por sí, lo queria hacer, y que no pensaba tener privado ninguno, mas que todos le ayudasen y animasen con su consejo, diciéndole libremente lo que sintiesen con llaneza y verdad; que á los que así lo hiciesen estimaria y acrecentaria, como verian por las obras, y por el contrario, en quien no hallare lo que deseaba, además de privarles de su servicio y de los puestos que tuviese serviria de escarmiento á otros.

» Solo en una cosa, dijo, os advierto que vais á la mano, y es que estoy en resolucion de salir á campaña y ser el primero en los peligros, arriesgando mi sangre y vida por el bien de mis vasallos, resucitando en ellos su antiguo valor, que está muy caido con los sucesos de estos años.

» Otro dia habló al Consejo real en la conformidad de arriba, y al de Hacienda para ir disponiendo lo necesario para la primavera.»

«Su Majestad (Dios le guarde) despacha por sí solo, y con el primero secretario que la ocasion de hacerlo ofrece algunos expedientes. Hemos sabido hechos con tan grande cordura y atencion y inteligencia de los negocios, que admira que tal caudal estuviese sin su debido empleo, y la satisfaccion de todos en sus resoluciones es tal que, si muchos años se hubiera empleado en esto, no lo pudiera hacer con mas acierto ni mejor; Dios le guarde y dé fuerzas para continuar lo empezado, que si como va prosigue, ha de ser despues de Dios el único remedio de España.

» El señor conde llegó bueno á Loeches y lo está. Han ido algunos señores á visitarle. A ninguno ha querido ver. Dió por razon al padre Juan Martínez de Ripalda para no verlos, que los que venian eran amigos ó no lo eran; si eran amigos, no queria enternecerse con ellos ni darles ocasion de sentimiento, y si no lo eran,

temerian turbarse. Pidió el condestable licencia á Su Majestad para ir á verle, y le respondió:

» — Id en buen hora, que ni le vereis, ni le hablaréis.

» No se sabe si lo dijo S. M. por saber la resolucion del conde, ó por si se lo tiene ordenado, que algunos así lo entienden. Tampoco recibe cartas ningunas, sino solo de su mujer; y es cierto que S. M., aunque el conde le dejó una carta escrita, no ha visto desde que se fué letra suya. Tres ó cuatro dias há nos escribieron la distribucion que de las horas del dia hace S. E. Se levanta á las ocho: oye misa y está en oracion hasta las once; come luego. A la tarde reza las horas mayores, y á la noche hace se junten todos los de su casa en el oratorio, y tambien el padre Juan Martínez y su compañero, y rezan á coro el rosario, que ofrece S. E. por la salud de Sus Majestades...»

«El dia de la Septuagésima predicó en la capilla real fray Juan de Ocaña, fraile capuchino. Todo el sermon fué contra el señor conde-duque, confirmando al rey en su determinacion. Desde luego entró careando la viña de aquel dia con la de San Mateo en el capítulo, y dijo de esta suerte:

» — Dos viñas tenemos hoy opuestas entre sí, aunque hermanadas para una buena enseñanza. La una se pierde porque cuidan de ella solo los criados sin el amo, la otra fructifica y aprovecha porque cuida de ella el amo sin los criados; y como parece necesario que se pierda la que administran criados sin amo, así es infalible que se restaure y conserve la viña de la que empieza á cuidar el amo sin criados.

» Luego trujo muchas razones para probar era forzoso se perdiese la viña administrada de solos los criados, y lugar muy picante, al propósito; y al contrario, que se restaurase la administrada por el amo sin los criados. Vuestra reverencia discurra lo mas picante y claro en la materia, que de todo hubo...»

«Lo casero de por acá todo es resultas de aquella novedad grande, y que nos hace creer el descaecimiento del conde. El dia de san Blas fueron los reyes como suelen á su ermita, y la de Olivares los acompañó, como camarera mayor; los muchachos la silbaron y dieron grita, diciéndola:

» — ¡Métete!

» Y en esta ocasion dicen que se dieron al rey en palacio algunos memoriales graciosos aquel dia y el de la Purificacion... Esta tarde habemos tenido en casa, para dar buen fin á la fiesta de las Cuarenta Horas, al rey, reina y al príncipe... Tambien venia en su lugar de camarera mayor la señora condesa de Olivares, cosa que nos hizo disonancia, según lo que se decia, pero mas despacio va su despedida de lo que se pensaba, porque todo va con mucha prudencia y guardando su tiempo como danza de compás... Tambien se dice, y no con poco fundamento, que la señora condesa de Olivares se va en toda esta semana á Loeches á hacer compañía al señor conde-duque. Ya por el vulgo corren seis ó siete camareras mayores...»

«Su Excelencia el señor conde-duque, como tiene el tiempo sobrado en Loeches, trata de hacer un bosque, y ha enviado por conejos, etc., para poblarle. Los labradores de Loeches le han representado que les serian muy perjudiciales para los sembrados y viñas. No me parece que desistió de la súplica; acudieron á S. M., y dícese dió órden que los conejos y conejas, que se habían pedido en varias partes para Loeches, no se enviasen...»

«El dia de la procesion fué la reina nuestra señora á las Descalzas con las infantas y la duquesa de Mantua y la condesa de Olivares. Al entrar en el coche se sentó la reina en la popa y á la infanta sentó á su lado. Entró luego la de Mantua y sentóse muy ancha al lado de enfrente, donde tiran los caballos. Al entrar la de Olivares, le dijo la reina:

» — Sentaos allí.

» Y venia á ser al lado de la de Mantua. Esta replicó: » — Suplico á V. M. considere soy nieta del rey Don Felipe II, mi señor, y hija de la infanta Doña Catalina, duquesa de Mantua, y que no es decente vaya á mi lado la condesa de Olivares.

» Por fin habló con tal resolucion, que la reina hubo de mandar á la condesa se sentase en el estribo. Obedeció y fué bien mortificada. Cuando los príncipes de Saboya estaban en Madrid, y iban con S. M. en el coche, se usó que uno de ellos iba en la proa, y á su lado izquierdo el mayordomo mayor; en consecuencia de esto, debió la reina de ordenar á la condesa fuese con la duquesa de Mantua; mas á esta señora no le pareció era buena la consecuencia; y así replicó de suerte que salió con lo que parecia se le debia de cortesía y de derecho.»

«No se ha hablado estos dias de otra cosa, sino de que el conde-duque vuelve á Madrid, y la nueva ha corrido con tales veras y crédito de los muchos, que hay quien dice que le desocupan la casa del duque de Uceda, donde ha de venir, y otros que está aquí todos los dias y se ve con S. M., y los mas templados que desde Loeches se le consulta todo cuanto hay de importancia. Juntan para esto un millon de indicios, y el primero es su cercanía, estarse á cuatro leguas de Madrid, la condesa en palacio, desde sigue la misma suerte, y todas sus hechuras sin mudanza, y lo mismo las del protonotario, con tales circunstancias de honras y mercedes que mas es medra que caida. Dicen mas; que la visita del marqués de Leganés ha sido solo purgarle y dejarle mas seguro para adelante; y escudriñar tanto los mas ocultos secretos, que afirman que, habiendo hecho el presidente del Consejo de Castilla junta á Su Ma-

jestad, representándole que sería bien prender al marqués por los cargos que hasta ahora resultan contra él, no ha bajado la consulta, y que el presidente hizo tres recuerdos sobre ello, sin haberle respondido á ninguno, y que despues, sin darse S. M. por entendido de esta materia, bajó un decreto al Consejo, mandando Su Majestad que administrase justicia y descuidasen las materias del gobierno de la monarquía, de que S. M. tenia especial cuidado.

» Todos estos sueños, apoyados de unos á otros, y autorizados con personas no muy vulgares que lo creen, traen al lugar en perpétuos discursos. Si vuestra merced me pregunta á mi lo que yo creo, no lo sabré jurar; pero tengo por seguro que el conde no está fuera de la gracia del rey, y que S. M. despacha por sí casi todo lo importante, ayudándose del conde de Castrillo y de don Luis de Haro, y que este último tiene hoy la mayor parte en la gracia del rey. El señor don Luis de Haro, por su natural templanza, ó por no aparecer vengativo, ó porque no se asegura bastantemente en el valimiento que tiene, ó porque no considera totalmente fuera de él á su tío, ó por la obligacion que tiene á la condesa de Olivares, que siempre ha sido amiga suya, no quiere descomponer al conde ni á sus hechuras, y se va poco á poco en la introduccion y manejo de los negocios; demás que la monarquía está tal que justamente puede temer que espire entre sus manos; y si no es esto, no hay otro medio sino echarse en oracion, porque si no se revela, no hay quien lo atine.

» Lo que esta semana he oido acerca de la venida del conde á esta córte, que dicen ser antes que pasen quince dias, y por esto me dicen se hizo ayer una junta á pedimiento suyo para que lo den por importante y conveniente; y dicen mas, que ayer y hoy ha estado en el Retiro. Aun no se sabe cómo salió Leganés de su visita: mucho le han apretado, y como ahora no tiene el pariente que le defienda, podrá ser que le maltraten.»

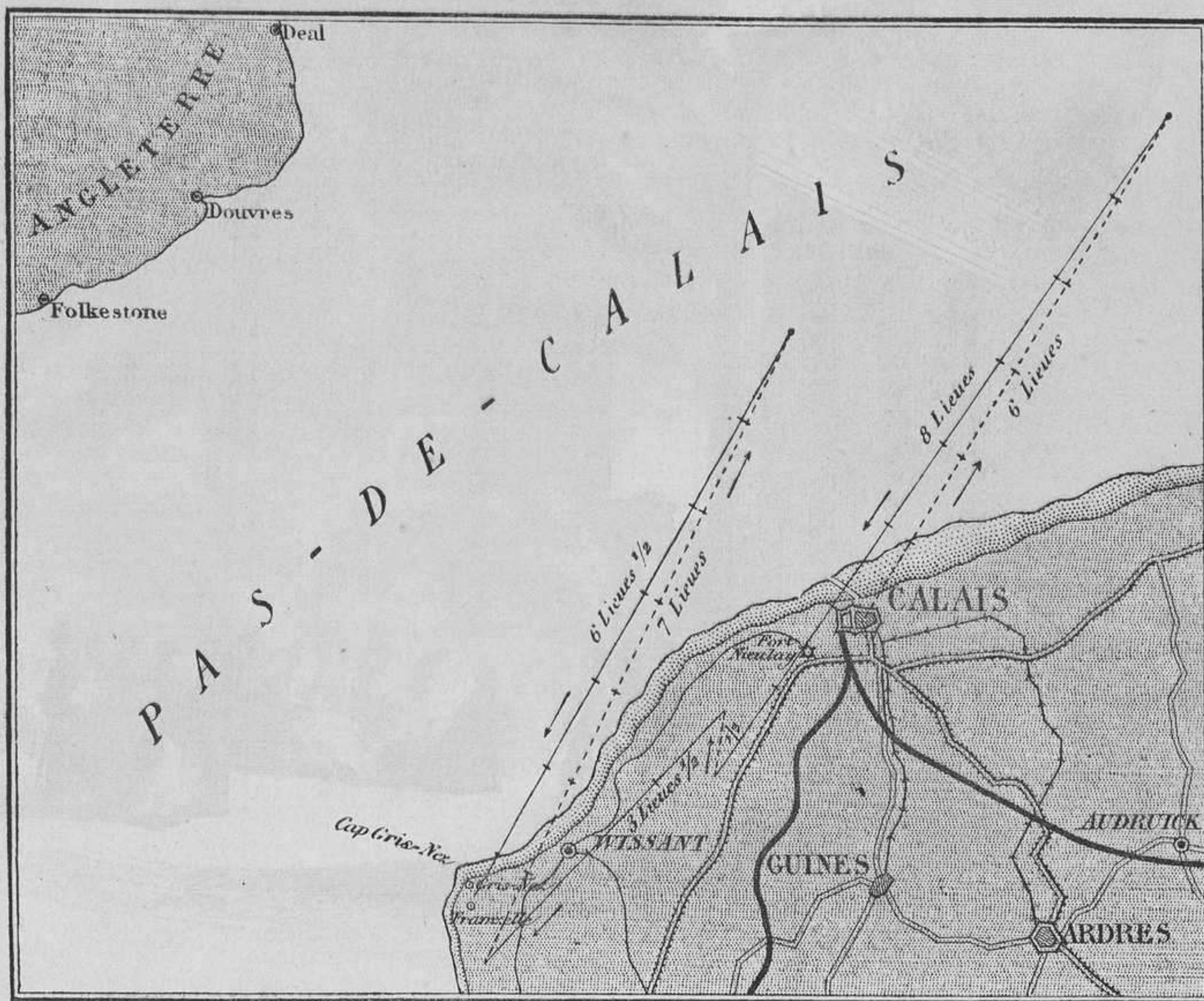
« Ya tengo avisado á vuestra reverencia cómo salió un papel de ocho pliegos en defensa del conde-duque, y respondiéndolo al memorial que yo remití á vuestra reverencia, y tambien decia era de poca sustancia en las razones, porque ninguna valia nada ni hacia fuerza. Tenia muchos arrojamientos, y picaba á muchos de los señores muy en lo vivo con poco acierto, y en materia de gobierno era perjudicial. Los señores lo han tomado ágramente, y se han resuelto de hablar á S. M., como lo han hecho el duque de Osuna, el conde de Lemus, el duque de Híjar y el de Medinaceli y otros; y aun no han acabado de decir su dicho todos. Su Majestad ha mandado recoger el papel por perjudicial, y mandó al presidente de Castilla que hiciese averiguacion de quién le habia hecho, porque está con resolucio de dar á los señores satisfaccion de lo mal que allí se habla de ellos. El que lo dió á S. M. y se dió por autor de él, es, segun dicen, un licenciado Ahumada, que fué de la provincia de Andalucía, y salió de la compañía por socorrer á su madre, que padecia necesidad.

» A este, se dice, llamó el presidente y le preguntó si era suyo el tal papel. Respondió que sí. Preguntóle mas, que cómo le habia impreso: ítem, que quién le habia ayudado; respondió que ninguno, porque el entendia de aquel menester. Ítem, que cómo se habia atrevido á sacar un papel tan desacertado; y respondió que el celo que tenia de ver padecer la reputacion del conde-duque, su señor, á quien debia todo lo que era, le habia movido á recogerse y juntar lo que tenia observado de los grandes servicios que el conde-duque habia hecho á Su Majestad y á esta corona, para desengañar á los que con siniestras relaciones le habian desacreditado, y á los que, llevados de los papeles que contra él salian, daban crédito á muchas cosas que injustamente le oponian con tanto descrédito de un ministro, á quien debia tanto esta monarquía. Finalmente, despues de varios lances, le despidió, y debió de dar orden le prendiesen, como hoy lo está. Hase sometido la causa á don Antonio de Robles, alcalde de córte, y se han hecho varias diligencias en las imprentas. Toparon con el impresor, que está preso, y tomándole la confesion, dijo haberlo impreso por orden del alcalde Lezama, que lo es de córte, y volviendo á la ratificacion, se confirmó en lo mismo; y añadiendo que, viendo era el papel tan arrojado y atrevido, habiendo empezado á imprimirle, no habia querido proseguir, y que le envió á llamar al alcalde, sabiéndolo, y que le habia dicho podia imprimirle seguramente, y que replicando él era un papel muy acedo y arrojado, que le habia replicado el alcalde dicho:

» — Enmiende allá lo que le pareciere é imprímalo.  
» Malicia fué cautelosa del alcalde para tener excusa, como si el impresor pudiese acudir á quitar á su arbitrio lo que se le da á imprimir. Tienen del original uno ó dos pliegos, con márgenes de distinta letra, y coligen no es el autor el Ahumada, aunque se lo atribuyen, sino persona de mas importancia.

» Además de los señores de que arriba se dijo, han hablado tambien á S. M. el del Infantado, el de Cardona, el de Luna por su tío el de los Velez, y el de San Roman por su padre el de la Velada. Este negocio está muy enconado, y los señores están con grande empeño.

(Se continuará.)



MAPA DEL VIAJE MARITIMO DEL NEPTUNO.

.... Marcha seguida por el globo en la direccion del Nordeste á una altura de 1,200 á 1,600 metros.  
— Marcha seguida en sentido inverso (Sudoeste) á una altura de 200 á 600 metros.

**Viaje marítimo del globo el Neptuno.**

El domingo 16 de agosto á las cuatro de la tarde, el magnífico globo el Neptuno se elevaba majestuosamente sobre la plaza de Calais en medio de una inmensa muchedumbre que esperaba con emocion el momento de la partida, tan peligrosa por la proximidad del mar. El jefe de la expedicion, M. J. Duruof y su segundo M. G. Barrett, tuvieron á bien ofrecermę la hospitalidad á su bordo, permitiéndome así dar el primer paso en la carrera aerostática.

A las cuatro y cincuenta minutos se da la señal y se eleva el Neptuno...

Apenas la brisa nos lanza hácia el continente, hé aqui que sobreviene una corriente atmosférica superior que nos lleva hácia el mar en la direccion del nordeste, y al cabo de algunos minutos nos encontramos á 1,400 metros sobre las olas, en presencia del espectáculo mas maravilloso que puede imaginarse. A nuestros piés el mar se extiende hasta lo infinito como un vastísimo campo de esmeralda; á nuestra izquierda aparece Calais como una ciudad en miniatura; finalmente, á la derecha, por un singularísimo efecto de óptica, vemos encima de un cortinaje de vapores, la imágen volcada del Océano que surcan algunos buques, y oculta á nuestros ojos las costas de Inglaterra. El esplendor de este panorama impone la admiracion, y así es que libres de toda zozobra apenas pensamos en la rápida marcha que nos impele hácia las inmensidades del mar del Norte.

Sin embargo, continuamos nuestro camino por encima del Océano, y en tanto que la numerosa poblacion que se apiña en la playa de Calais se pregunta con ansiedad cuál será el fin del viaje, vemos una nube de cúmulos coposos que las corrientes inferiores del aire hacen revolotear rápidamente en direccion á la ribera, y que haciendo bajar el globo podrán volvernos al punto de partida. M. Duruof no teme ya aventurarse en el mar y nos dejamos arrastrar á 1,500 metros de altura, hasta la vista del faro de Gravelines, á muchas leguas de la costa francesa. Cesando entonces de arrojar lastre, el Neptuno descendiendo unos 1,000 metros y se abandona á la brisa superficial, que le empuja en sentido inverso de la corriente superior y le permite volver sobre lo andado, despues de haber estado como una hora encima de las olas, hasta que muy luego atraviesa la ciudad

de Calais, saludado por las aclamaciones de la muchedumbre conmovida con esta vuelta inesperada y con la habilidad de la maniobra.

Este triunfo no nos excita á bajar, y dejamos que siga el globo la direccion de las costas hasta las cercanías de Boulogne, donde envueltos en densas nubes y bajo una agradable temperatura de 14 grados, nos ponemos á comer á 1,600 metros de altura; va pasando el tiempo y cuando pensamos adelantar por encima de las tierras, oimos el ruido prolongado de las olas como un funesto murmullo; se forma un claro y vemos que el Neptuno está otra vez á 25 ó 30 kilómetros hácia alta mar, en presencia del cabo Gris-Nez, que se extiende delante de nosotros como un cerro diminuto. No olvidando que la corriente superficial que marcha bajo nuestra navecilla nos ha salvado ya, descendemos. El Neptuno levantado por los esfuerzos de la brisa se precipita entonces con violencia en la direccion del cabo; pero ¿podrá llegar á la costa, ó pasará la punta extrema y continuará en plena mar su rápida correría?

Va cerrando la noche, el cielo se oscurece, el sol, rojo como un disco de fuego, desaparece en el horizonte y cada instante de vacilacion compromete el buen éxito de aquella bajada peligrosa. Sin esperar mas tiempo, M. Duruof abre la válvula del globo, que muy luego llega rozando hasta la superficie de las olas; M. Barrett se apresura á arrojar al mar el garfo que remolcamos, y yo tambien, tranquilizado con la fria energia de mis compañeros no tardo en lanzar el ancla á la orilla, obedeciendo al mando de nuestro valeroso comandante. El ancla se queda retenida en la arena, y el Neptuno cautivo y sin fuerza viene á caer sobre la cumbre de un cerro; pero el viento que se engolfa en la tela, quizá va á levantarnos otra vez para conducirnos á nuevos peligros: M. Duruof recurre inmediatamente á la cuerda llamada de Misericordia que abre el globo descosiendo uno de sus lados y le vacia instantáneamente. Se acabó el peligro. El intrépido Maillard, guardian del faro de Gris-Nez, valiente marinero, siempre dispuesto á prestar auxilio; M. Duclois, empleado del telégrafo subma-

rino, y algunos pescadores habian corrido ya á favorecerlos.

En cuanto saltamos á tierra, lo primero que hice fué dirigirme á la estacion telegráfica para enviar un parte que tranquilizara á nuestra familia y amigos, y algunos instantes despues mis compañeros de viaje y yo sentados en una humilde posada en torno de una mesa de aldea, cenábamos alegremente escuchando ya sin inquietud las ráfagas del viento y los lejanos mugidos de las olas.

Por este breve relato se ve que en nuestra expedicion marítima tuvimos la suerte de poder observar la marcha en sentido inverso de dos capas de aire sobrepuestas y aprovechar bien su accion como lo indica el adjunto mapa donde hemos trazado los dos viajes sucesivos emprendidos impunemente por encima del mar en el espacio de tres horas. Este hecho, que seguramente no se habia observado hasta aquí, ofrece cierta importancia y demuestra que aun queda por conquistar un vasto campo en el estudio de la navegacion de los vientos.

No dudamos que muy á menudo la atmósfera se halla cortada así en capas aéreas que se mueven en direcciones distintas, y que á menudo tambien el aeronauta podria dirigirse, si como el pájaro que se cierne, buscarse en diversas alturas, la corriente aérea que le es favorable.

Si no nos hubiese faltado tiempo, habriamos podido confirmar brillantemente esta asercion, repitiendo muchas veces la primera maniobra hecha enfrente de Calais; se habria visto al Neptuno seguir alternativamente á distintas alturas dos caminos opuestos y llegar poco á poco á las costas de Inglaterra, lo mismo que un buque de vela.

G. H.

**El nogal de América (Juglandeas)**

EN LOS CAMPOS ELÍSEOS.

Al lado del Diorama de los Campos Eliseos, y dando sombra á su entrada, se plantó en el año 1859 un árbol, ante el cual se detiene hoy con sorpresa la muche-

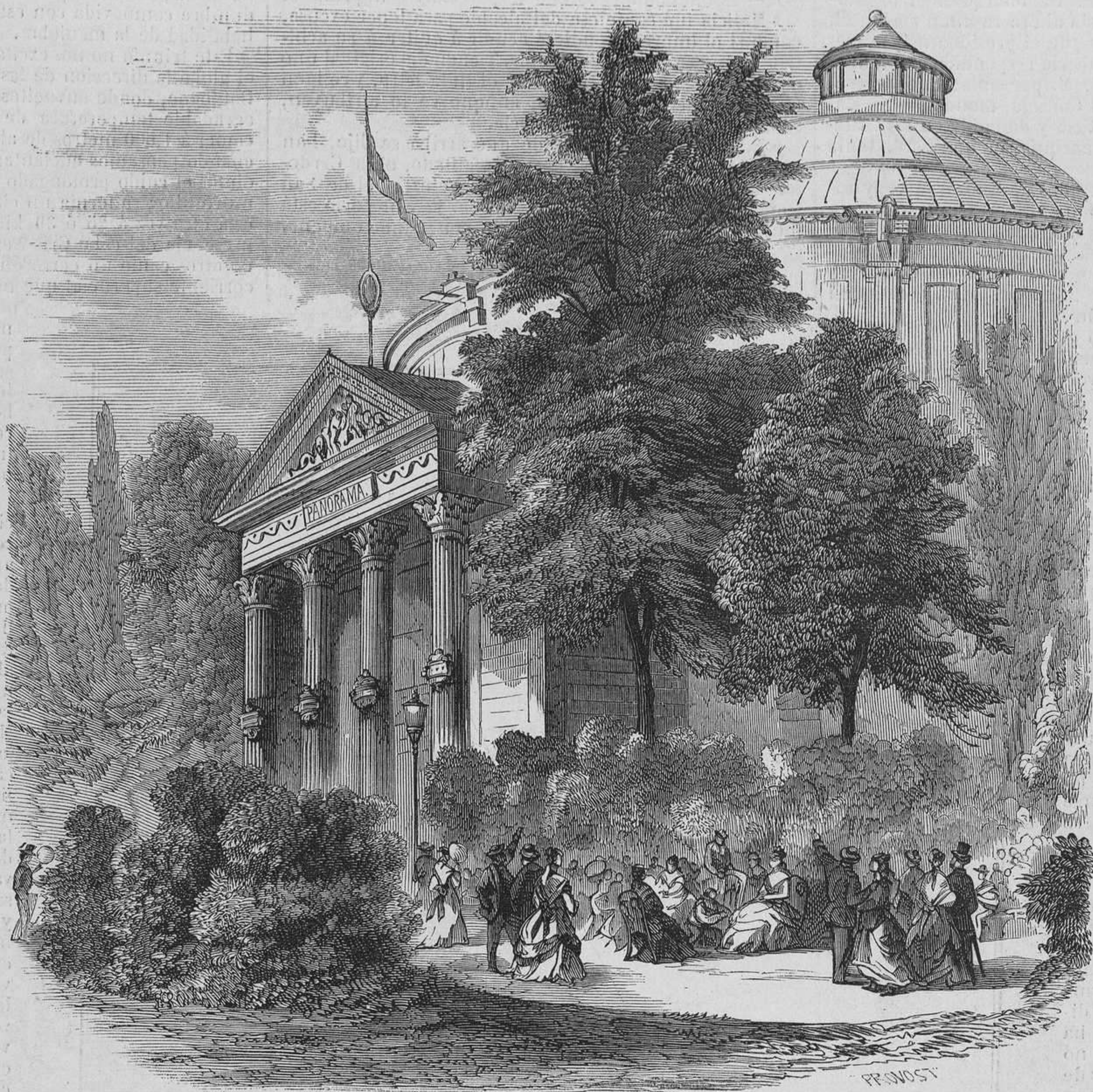
dumbre de los paseantes. Este árbol, que pertenece á la familia de las *Juglandeas*, es una de las numerosas especies de nogales que nos han venido de América.

De 50 á 60 metros de alto, no tiene ese aspecto triste y sombrío de las principales variedades que hay en Francia.

Sus hojas se parecen mucho á las del *Bétulla glanduloso*. Ignoro si su proximidad es nociva á los vegetales que allí se encuentran, como sucede, según afirman, con el nogal común, pero lo que hemos visto por nuestros propios ojos, nos prueba que no es así, pues los árboles contiguos prosperan todos ellos á las mil maravillas.

El fruto es de buen gusto, aunque un tanto aceitoso. La corteza que le envuelve es densa, correosa y dura, y da un color oscuro muy resistente, análogo al que se saca del nogal común (*Juglans regia*), oriundo, como todos sabemos, de Persia y de Cachemira.

La madera de esta especie de nogal se emplea mucho para la ebanistería en los Estados Unidos, por causa de sus hermosas vetas, de su poca porosidad y de



PARIS. — El nogal de los Campos Eliseos.

su dureza; sin embargo, nunca llega á tener un grueso bastante considerable para que puedan fabricarse ruedas de carruajes de una sola pieza, como se hace en Java.

No es la primera vez que da fruto el árbol de los Campos Eliseos que se ve representado en nuestro dibujo, sino que le produce hace muchos años, pero nunca ha tenido tanto como esta vez, ni tan hermoso.

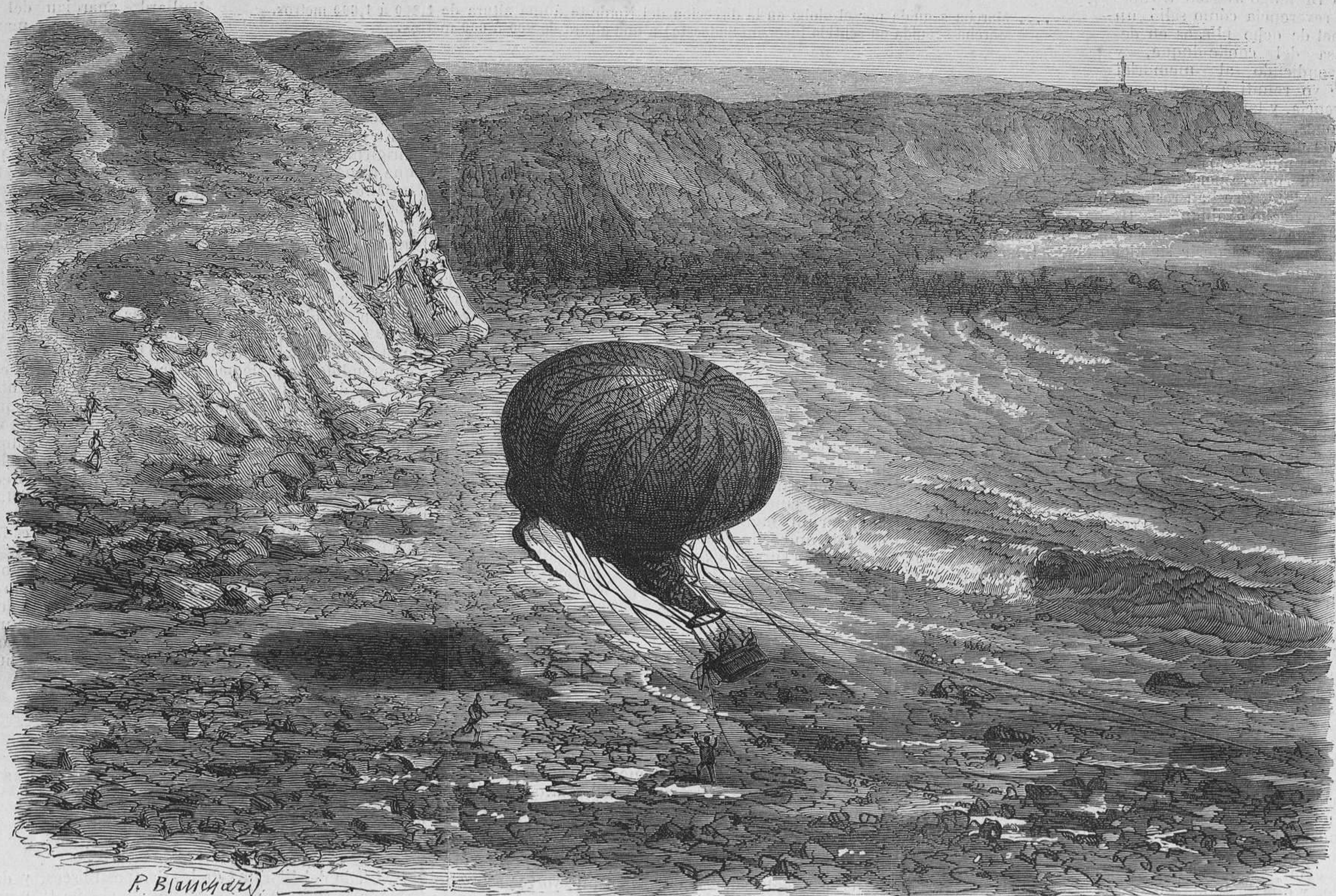
P. P.

**El nuevo**

FERRO-CARRIL DE RAINCY Á MONTFERMEIL.

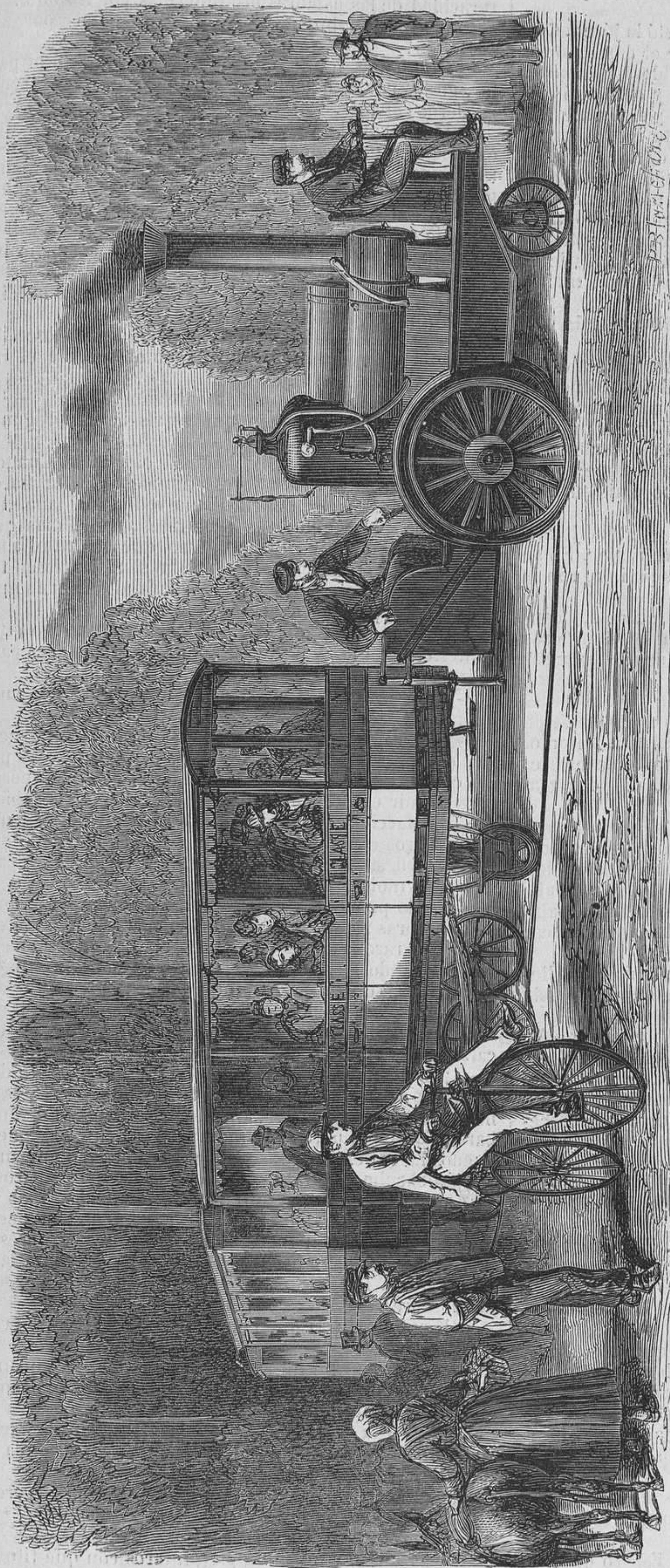
El 13 de agosto último una reunión compuesta de ingenieros, acompañados de varios periodistas y otros hombres competentes, asistió en el Raincy, en las cercanías de Paris, á diversas experiencias hechas en un ferrocarril construido con arreglo á un nuevo sistema por M. Larmaniat, en el camino departamental del Raincy á Montfermeil, situado á una distancia de 5 kilómetros.

El tren preparado para los convidados se hallaba á la mis-



Bajada del globo el *Neptuno* en el cabo Gris-Nez.

ma salida de la estacion tal como se ve en nuestro grabado. A la cabeza una locomotora diminuta, y luego los wagones, con diez y seis asientos cada uno. Lo que inmediatamente llama la atencion, despues de las reducidas dimensiones de la máquina, es que la via que debe recorrer no tiene mas de un rail, menos ancho y saliente que los ordinarios, y que se extiende como una larga cinta por uno de los lados de la carretera. Una rueda delantera montada sobre un eje que gobierna un maquinista, se apoya en este rail, en tanto que las otras dos van por el suelo. No es menos original la disposicion del wagon: sostienenle dos ruedas situadas bajo la caja en el eje del carruaje y que marchan sobre el rail, y las otras dos de derecha é izquierda solo sirven para asegurar el equilibrio del vehiculo é impedir que vuelque; las primeras son las que sostienen toda la carga, que por consiguiente se reparte casi únicamente



Nuevo ferro-carril de un solo rail, entre el Raincy y Montfermeil (cercanias de Paris).

sobre el rail. Muy luego la locomotiva se pone en marcha y andamos á la velocidad normal, que se cuenta á razon de 16 kilómetros por hora. A corta distancia del punto de partida se ve una rampa de 0,072<sup>m</sup> de altura por metro; pero la maquinilla la sube valerosamente, sin que apenas se note una disminucion de velocidad. Este primer resultado demuestra una de las ventajas del nuevo sistema, que es la posibilidad de subir fuertes pendientes; pero estas ventajas no son menores en lo que atañe al paso de las curvas, lo que patentiza la segunda parte del trayecto que presenta una serie de recodos de 20 metros y menos de radio, atravesados todos con una regularidad de marcha perfecta. Al llegar á Montfermeil el tren describe un círculo completo; vuelve á colocarse á la cabeza de la linea y emprende su marcha hácia el Raincy, despues de haberse detenido algunos instantes. El regreso confirma los resultados adquiridos ya, y además se nota que funcionan muy bien los frenos: el trayec-



EXPOSICION MARITIMA INTERNACIONAL DEL HAYRE. — Vista tomada en el jardin.

J. GAILDRAY

to efectuado la primera vez en veinte minutos, se hace en diez y siete á la vuelta.

M. Larmanjat recibe las felicitaciones que merece el feliz inventor de un sistema tan importantísimo, y á cuyo beneficio se podrá dotar á la Francia inmediatamente de la cuarta red de ferro-carriles que el comercio y la industria reclaman hace tanto tiempo, haciendo del establecimiento de las líneas llamadas de interés local, empresa considerada hasta aquí como irrealizable y onerosa, un negocio muy fácil, y cuya explotación daría resultados pecuniarios superiores á los de las grandes líneas ya existentes.

Sabido es que el principio de los caminos de hierro consiste en este hecho, que el esfuerzo necesario para remolcar un vehículo con una carga dada, es doce veces menos si este vehículo rueda sobre rails que si va por el suelo. Pero en cambio la adherencia de las ruedas de las máquinas, y por consiguiente su fuerza de tracción se reduce en proporción igual. Tratándose de remolcar largas filas de wagones cargados cada uno con muchas toneladas de mercancías, ó de trenes de viajeros á gran velocidad, el sistema actual es irreprochable, pues la importancia del tráfico corresponde á la elevación de los gastos de tracción y de primer establecimiento. Pero no es lo mismo en las líneas cortas, donde los trenes deben ser frecuentes mas bien que rápidos, y donde las cargas de transporte son relativamente insignificantes. Querer hacer estas líneas como las otras, poner en movimiento locomotoras y wagones de un peso enorme para trasportar cinco ó seis viajeros, sería oneroso. Esto es lo que ha comprendido perfectamente M. Larmanjat, y todo el secreto de su sistema consiste en hacer que vaya sobre el *rail* la carga que debe trasportarse y en aprovechar la adherencia de las ruedas motrices sobre el *suelo* para llegar á construir máquinas que sean á la par muy ligeras y poderosas. Aumento de fuerza motriz por un lado, y reducción de las resistencias que hay que vencer por el otro, tal es el efecto de esta combinación tan sencilla como ingeniosa.

La pequeña locomotora de M. Larmanjat, casi toda de acero, no pesa mas de tres toneladas, y los dos tercios de este peso se hallan repartidos en las ruedas motrices; estas van unidas al aparato motor por medio de un encaje y un tornillo interminable dispuestos de modo que cada vuelta de rueda corresponde á seis idas y venidas de los émbolos. Esta disposición ofrece la doble ventaja de dar á la marcha mas regularidad y de poner el aparato motor al abrigo de los choques que pueden producirse sobre las ruedas. Un ingenioso sistema de resortes hace además que las ruedas sean independientes en su movimiento de rotación para evitar todo roce al paso de las curvas; y por último, estos mismos resortes tienen también la ventaja de regularizar la fuerza motriz y de evitar todo sacudimiento en el desamarre.

Como salta con igual facilidad las rampas y las curvas, el nuevo sistema aprovechará casi por todas partes el trazado de las carreteras ya existentes. Una línea de 20 kilómetros construida por este nuevo sistema, costaría contando también la adquisición del material 289,000 francos; el gasto de explotación se calcula en unos 65,000 francos anuales. Según M. Larmanjat, estos caminos podrían tener tarifas inferiores de 20 por 100 á los de las grandes compañías, y además de hacerse sin subvención alguna, reportarian al capital un beneficio de 33 por 100.

Estas cifras no necesitan comentarios. El servicio de viajeros y mercancías que próximamente se inaugurará en la línea del Raincy á Montfermeil confirmará, á no dudarlo, las previsiones del inventor. En lo sucesivo pues, las localidades interesadas en tener ferro-carriles podrán fácilmente asociarse entre sí para construir las líneas que necesiten.

J. B.

### Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

— ¡Ah! señor, exclamó, cuando supimos que un baron alemán había adquirido el dominio, y que debíamos tenerlo todo bien dispuesto para nuestros nuevos dueños que deberian venir en breve á establecerse tal vez entre nosotros, sentimos una alegría infantil: todo el día mi marido estaba como alhelado, y yo lloraba de alegría. Pensamos que renacería el orden entre nosotros, porque abrigamos el deseo de saber para quién trabajamos. Mi marido habló seriamente al pastor, y entre los dos convinieron que no permitirían por mas tiempo los despilfarros del administrador, lo cual manifestaron también á este sin dilación. Pero han trascurrido muchas semanas sin que se haya presentado alma viviente, habiendo ido todos los días al meson á adquirir noticias. Mi marido fué al tribunal de Rosmin á informarse, y finalmente, se esparció el rumor de que el baron no vendría, y que el dominio sería nuevamente vendido. Hoy hace quince días se presentó el administrador con un extranjero tratante en carnes, y exigió á mi marido la entrega de los carneros. Habiéndose resis-

tido mi marido á esta exigencia, le amenazaron y quisieron penetrar en la alquería usando de la fuerza, pero mi marido y el pastor se colocaron delante de la puerta, y rechazaron á los dos indiscretos acometedores. Al fin, viendo malograda su empresa, se retiraron jurando y diciendo que de un momento á otro volverían para llevarse los carneros. Desde aquel día los hombres de casa han estado vigilando por la noche. Aquí teneis cargado el fusil que compró mi marido. A consecuencia de todo lo ocurrido, cuantas veces ladraba el perro y oía algun rumor en el patio por la noche, me despertaba sobresaltada temblando por mi marido y por mi hijo. Hay en este pais muchos hombres peligrosos, señor administrador, y de ello tendreis muy pronto una prueba.

— Tengo fundadas esperanzas de que este estado de cosas cambiará ahora, dijo Antonio. ¿Llevareis aquí una vida muy solitaria?

— Efectivamente, muy solitaria, contestó la jóven. Casi nunca bajamos al pueblo, y únicamente el domingo vamos algunas veces á la iglesia de las aldeas alemanas. ¡Siempre hay tanto que hacer en casa! y continuó con alguna turbación, voy á deciroslo todo, y si no merece vuestra aprobacion, no seguiré adelante en mi tarea. Hé cavado un pedacito de tierra detrás de la granja, al rededor de él hemos formado un cercado, y le hemos destinado á huerto y jardín plantando en él lo necesario para el consumo de la familia. Luego, añadió titubeando, también hay gallinas, una docena de patos, y si no temiera enfadaros, las ocas que están detrás de la dehesa, y (llevando el delantal á los ojos) hay también la vaca y el buey.

— Nuestro buey, exclamó el niño rubio pegando con sus manos en las rodillas de Antonio.

— Si no os gusta que tenga todos esos animales de mi propiedad, continuó la jóven llorando, los venderé. Mi marido ni el pastor no han recibido un cuarto despues del último esquilado, y lo necesario para nuestra subsistencia hemos tenido que procurárnoslo por medio de ventas forzosas, pero mi marido todo lo tiene apuntado, y os presentará las cuentas para que veais que somos gentes honradas.

— Confío que todo se arreglará buenamente, dijo Antonio, procurando tranquilizar á la pobre mujer. Entre tanto enseñadme vuestro huerto, y si es posible, continuareis en posesion de él.

— No hay nada mas, dijo como para excusarse, y condujo á sus huéspedes al cercado en que los semilleros estaban cavados y dispuestos para dejarlos descansar durante el invierno.

La jóven se bajó y cogió algunos asters y las flores de que estaba mas orgullosa, que eran las violetas de otoño, formando un ramillete que presentó á Antonio.

— Puesto que sois alemán, tengo el gusto de ofrecer os esta pequeña muestra de mi respeto, dijo con graciosa sonrisa.

Se oyeron en el patio pasos precipitados, y se presentó el colono en mangas de camisa, ostentando en su rostro los rigores del sol. Era el labrador un hombre bien formado, de aspecto reposado, cuya fisonomía inspiraba confianza. Antonio le dirigió algunas benévolas palabras, y nuestro colono fué presuroso á la casa á buscar sus libros de asientos.

— Veamos primero la granja, dijo Antonio; me llevaré los libros, y mañana vendreis al castillo donde todo quedará arreglado.

— Los caballos están en el campo, dijo el colono. Yo guio por mí mismo un carro, el otro lo conduce el zagal del pastor. No tenemos mas que cuatro caballos, en otro tiempo habia doce en la cuadra. Este año la cosecha no ha producido mas que lo absolutamente necesario y el forraje para el ganado. Hemos carecido de todo.

Sin embargo, la visita de la granja no fué muy aflictiva. Los edificios se hallaban en bastante buen estado, y las provisiones recolectadas parecian suficientes para mantener el rebaño durante el invierno. Finalmente, el colono abrió con satisfacción una puerta del granero y señalando los guisantes en monton, dijo:

— Encima del techo del establo habeis visto los tallos, aquí teneis los guisantes, los mismos que he ocultado al administrador porque he creído que os pertenecian de derecho. Esta conducta no estaba enteramente desprovista de egoismo, añadió con cierto aire de franqueza; porque no teníamos nada, y me veia precisado á pensar en nuestros medios de subsistencia, por si durante el invierno no recibiamos ningun socorro.

La esposa del colono se acercó con su hijo cuando Antonio y Carlos se disponian á partir y se entregó á la mayor alegría al saber que iba á mejorar la posición de su marido.

— Está bien, dijo Antonio sonriendo. Espero que llegaremos á entendernos convenientemente. Ahora vamos á ver las ovejas. Acompañadnos, amigo mio, iremos á pie.

Y emprendieron la marcha precedidos por el carruaje. El colono explicó el estado de los terrenos de labor. No llegaba á la cuarta parte lo que estaba desmontado; todo el resto era baldío y hacia muchos años que servia para pastos.

Cuando los visitantes se hallaron á corta distancia del redil de las ovejas, casi los únicos seres vivientes que pertenecian al dominio, Carlos, impaciente, apresuró el paso, y el pastor con aire grave salió al encuentro de los extranjeros. Iba acompañado por sus perros, de los cuales uno, viejo y experimentado, andaba tranquilamente como su amo, y se hubiera dicho que presentaba una nueva existencia para el dominio, en tanto que el otro, muy jóven y poco experto todavía en las

penosas funciones de guardian de ganado, se esforzaba en vano en conservar la apariencia de una tranquila dignidad. En su ardor corría siempre ladrando delante de su amo, hasta que el gruñido de desaprobacion de su camarada, mas inteligente, le obligaba á refrenarse.

El pastor se quitó ceremoniosamente su ancho sombrero, y aguardó á que los extranjeros se dignaran dirigirle la palabra. Habitado á vivir y reflexionar en medio de los campos, conocia qué clase de personas eran las que estaban en su presencia, pero obligado por su estado á dominar la menor precipitacion de los perros y de las ovejas, le hubiera parecido ridículo demostrar por su parte la curiosidad de un cabrito. El colono, describiendo un círculo con la mano, presentó á los dos forasteros al pastor, el cual inclinó varias veces la cabeza para indicar que comprendia perfectamente la veracidad de las palabras pronunciadas por Antonio.

— Pastor, ¿es bueno el rebaño que teneis por ahí paciendo?

— Quinientas veinte y cinco cabezas, contestó el pastor, de las cuales ochenta y seis son corderos y cuarenta carneros cebados.

Recorrió con la vista el rebaño para encontrar una oveja que reuniera todas las circunstancias que requiere una buena muestra, y cogiendo de pronto al animalito por las patas traseras enseñó la lana, que fué examinada por Carlos. Las bestias eran grandes y vigorosas, como lo permitia la fertilidad del dominio, y su vellón mas igual y de mejor calidad de lo que se podia esperar.

— Las ovejas bien mantenidas dan buena lana, dijo con orgullo el pastor, y esta lana es escogida.

Un corderillo fué bastante imprudente para toser. El pastor dirigió una mirada de descontento sobre el indiscreto animalito y dijo:

— El rebaño está completamente sano.

— ¿Hace mucho tiempo que servís aquí? preguntó Antonio.

— Hace ya nueve años, contestó el pastor. Cuando llegué aquí, todos esos pobres animales estaban flacos y no se podia sacar de ellos una vedija de lana. He tenido que pasar algunos malos ratos; nadie mas que yo ha cuidado del rebaño y creo que los resultados obtenidos dicen mas que las palabras. Si hubiesen tenido siempre paja de guisantes y para el invierno guisantes secos para las ovejas...

— Ya veremos lo que se podrá remediar en todo esto, contestó Antonio. Aquí hay muy pocas provisiones para el invierno.

— Es cierto, dijo el pastor; pero mirad, ahí hay muy buenos pastos.

— Creo muy bien, dijo Antonio sonriendo, que vuestros carneros no están descontentos. Hay aquí muy pocos campos en los que no haya ladrado vuestro perro para reunir el ganado en todas las estaciones. He sabido con satisfacción que habeis defendido valerosamente los carneros confiados á vuestro cuidado para conservarlos á vuestro nuevo señor. Las gentes de este pais ¿os han molestado con mucha frecuencia?

— Yo no puedo asegurarlo, señor, contestó el pastor. Los hombres son iguales en todas partes, no quieren atender á razones y obran sin reflexion.

Y apoyándose en su largo cayado, dirigió una mirada de satisfacción á su perro, que dócil y fiel á su deber, despues de haber corrido al rededor del rebaño ladrando, volvía á limpiarse familiarmente el hocico en los calzones de su amo.

— ¡Mirad este perro! Cuando he llevado durante dos años uno en mi compañía, ó es bueno ó no sirve para nada. Si no me puede ser útil, le echo y quedo desembarazado de él; pero si ha aprovechado mis lecciones, puedo fiar en él mientras viva tanto como en mí mismo. Ese muchacho que veis allá abajo, cerca de los carneros, hace tres años que le tengo á mi servicio, y no se pasa una hora sin temer que le ocurra alguna necia humorada, y que en lugar de conducir mis carneros á la derecha, no haga motu proprio alguna escapatoria á la izquierda. Por esto os digo que no hay que fiar en los hombres.

— Y entonces ¿en qué confiais en este mundo? preguntó Antonio.

— Primero en mí mismo, dijo el pastor, porque me conozco, y luego en mi perro Krambon, además ante todo, como es debido...

Y levantó la mirada hácia el cielo... luego silbó suavemente á su perro. Krambon se puso en seguida á saltar al rededor del rebaño.

— Y vos, señor, continuó el pastor, ¿permanecereis al lado del señor baron?

— Creo que sí, contestó Antonio.

— Y ¿podré atreverme á preguntaros con qué título? No sois ni administrador ni mayordomo, porque todavía no habeis mirado mis carneros, y sin embargo, creo que ya es hora de que partan. ¿Puedo pues preguntaros cuáles son vuestras funciones al lado del nuevo señor?

— Si os es de absoluta necesidad un título, contestó Antonio, llamadme el inspector de las posesiones del señor baron.

— ¿Inspector? dijo el pastor con aire reflexivo. En ese caso ¿podré hablar con vos resueltamente respecto á mi salario?

— Sí, pastor, no hay ningun inconveniente, y ya hablaremos de eso la primera vez que volvamos á vernos.

— No corre prisa, contestó el pastor, solo os he hablado de esta manera porque siempre le agrada á uno saber cuál es su posición... En mi habitacion hay una ventana sin cristales. Como es probable que el vidriero

venga pronto al castillo, os ruego, señor inspector, que tengais la bondad de acordaros de mí.

Habiendo vuelto el colono y Carlos, Antonio dijo al cochero:

— Conducidnos á casa del guardabosque.

— ¿Quereis ir á casa del guardabosque? preguntó el colono con aire un tanto embarazado.

— ¡Cómo! ¿el señor inspector quiere ir á ver al guardabosque? preguntó también el pastor acercándose algunos pasos.

— ¿Por qué os admira tanto mi resolución? replicó Antonio desde el interior del carruaje.

— Únicamente, dijo el colono titubeando, porque el guardabosque es un ente original, y si no viene el mismo baron en persona, no se rendirá.

— Pues qué, ¿acaso habita en alguna ciudadela? preguntó Antonio riendo.

— Se ha fortificado, dijo el colono, y no deja penetrar á nadie en su casa, viviendo á su manera.

— Sí, es un hombre de palo, añadió el pastor haciendo un movimiento de cabeza.

— Los polacos, continuó el colono, dicen que es brujo.

— Posee el secreto de hacerse invisible, exclamó el pastor.

— ¿Acaso lo creéis así? preguntó Carlos con sorpresa.

— Ya sé que no hay brujas, dijo el pastor con fuerte entonación, como para destruir el efecto de sus anteriores palabras. Las gentes del pueblo achacan á muchos el poder de los sortilegios. El guardabosque es un hombre muy llano y natural.

— En el fondo es un buen hombre, repuso el colono, pero tiene sus rarezas.

— Confío que respetará los poderes de que me hallo revestido, añadió Antonio, y si no lo hace así será el primero que tendrá motivos de arrepentirse.

— No obstante, valdrá mas, según creo, que yo le hable antes, dijo el colono, porque tiene en mi gran confianza. Si me lo permitís os acompañaré.

— ¡Muy bien! coged las riendas; entre tanto el cochero podrá conducir la carreta. A la vuelta os dejaremos en vuestra casa. ¡Ea, ahora vayamos al encuentro de ese hombre tan formidable!

El colono tomó un camino de travesía que conducía al bosque por entre retoños de pinos. El suelo era todavía arenoso, y los árboles endebles y muy achaparrados.

Pasaron por un terreno pedregoso y lleno de raices y se internaron en el bosque. Cerca de un soto en que había árboles que contaban quince años, quedó interceptado el camino para los carruajes. El colono ató las riendas al tronco de un árbol y rogó á los viajeros que se apearan. Un estrecho sendero les condujo al centro de espesos matorrales de abetos. Las punzantes y largas hojas se adherían á sus vestidos, estando el aire impregnado de un fuerte olor de resina. Detrás de los retoños el piso era inclinado y húmedo, el musgo extendía en él su blando lecho, y un grupo de altos pinos elevaban hacia el cielo sus sombrías copas.

Al abrigo de estos árboles se encontraba la casa del guardabosque, rodeada por fuera de un cercado de gruesas planchas de madera bien unidas, á manera de vallado, con una triple hilera de pinos recién plantados. Un riachuelo que se abría paso por debajo de las maderas del cercado, serpenteaba por en medio de espesos helechos, y saltaba murmurando por encima de las piedras que encontraba á su paso.

En la parte baja se sentía la frescura del verde musgo, y se estaba al abrigo de la sombra de árboles seculares cubiertos de líquen y de plantas enredaderas; en el fondo se veía la casa oculta entre el verde follaje del vallado, cuyo aspecto recreaba notablemente la vista después de haber pasado la arena y la maleza.

No se descubría vestigio ninguno de camino, en el musgo no se notaba ninguna huella del paso del hombre, y únicamente por el ladrido de los perros en el patio, tuvieron conocimiento de que la casa no estaba habitada por *Holle* la hechicera ó por los siete enanos, sino por seres de carne y hueso. Los forasteros dieron la vuelta al cercado y llegaron á una puerta estrecha, construida con gruesos maderos, y cerrada fuertemente por dentro.

— Tiene la alondra colgada en la ventana, dijo el colono. El guarda está en casa.

— Siendo así, llamadle, dijo Antonio.

— Ya hace rato que sabe que estamos aquí, contestó el colono indicando un sinnúmero de aberturas practicadas en el cercado. ¿Veis esos agujeros, esos judas en medio del bosque? Pues por ellos nos ha estado ya observando; esta es una de sus extrañezas. Es preciso que yo haga la señal convenida, ó de otro modo no abrirá.

El colono metió dos dedos en la boca y dió tres silbidos, pero todo permaneció en silencio.

— Es malicioso, dijo el colono desconcertado.

Silbó de nuevo, hasta que el ladrido de los perros se cambió en aullidos y que la alondra se puso á batir las alas.

Al fin una voz ronca se dejó oír al otro lado de la pared.

— Diantre, ¿quiénes son esos señores que vienen con vos?

— Abrid, guardabosque; son los nuevos dueños que acaban de llegar.

— Idos al diablo con vuestros nuevos dueños, contestó la misma voz encolerizada: ya estoy cansado de tanta farsa.

El colono consternado miró á Antonio.

— Abrid la puerta, dijo este friamente. Os será mas

ventajoso hacer de buen grado lo que puedo obligaros á hacer por fuerza.

— ¿Por fuerza? preguntó la voz. Mirad, ved cómo destruireis estos argumentos.

Y en seguida asomó por una de las troneras la boca de una escopeta de dos cañones que se dirigía á uno y otro lado.

— Esa arma no os será de grande utilidad. Nos acompaña alguna cosa que de hoy en adelante tendrá mas poder en el bosque que la fuerza, y es la ley y nuestro derecho.

— ¡Oiga! repuso la voz, pues ¿quién sois?

— Soy el apoderado del nuevo señor, y os mando que abrais la puerta.

— ¿Os llamais Moisés ó Levi? gritó de nuevo la voz. No quiero tener nada que ver con ningún apoderado, sea quien quiera; porque todos los que así se titulan no son para mí mas que unos bribones.

— ¡Por vida de todos los demonios! teneis la cabeza bien dura, exclamó Carlos en la mayor exasperación. ¿Cómo os atreveis á hablar de mi amo con tan poco miramiento, maldito bota de gendarme?

— ¿Bota de gendarme? ¡tened la bondad de repetirlo! Esta es la palabra mas sensata que he oído hace mucho tiempo.

Y corriendo el cerrojo, el guardabosque apareció en la puerta que cerró tras de sí.

Era este un hombrecillo fornido, de anchas espaldas, con cabellos grises y una larga barba que le llegaba al pecho; en su arrugado rostro, dos ojos astutos brillaban como ascuas; llevaba un gran capote raído, descolorido por el sol y la lluvia. Con su escopeta en la mano, miraba altanero á los forasteros, pareciéndose al tronco de un árbol del bosque. Al fin preguntó:

— ¿Quién de vosotros me ha insultado?

— Yo, contestó Carlos adelantándose, y oireis otra cosa que palabras huecas si persistís en vuestra insubordinación.

— ¿Qué clase de gorra es esa que llevais? preguntó el viejo recluso mirando atentamente á Carlos.

— Es necesario que metido en vuestro bosque os hayais convertido en un verdadero hongo para que no lo conozcáis, contestó Carlos haciendo el molinete con su gorra.

— ¿Sois húsar? preguntó el guardabosque.

— Inválido, contestó Carlos.

El viejo gruñon mostró una cinta que ostentaba en su pecho.

— Yo pertenezco á la antigua *landwehr* de 1813 y 1814.

Carlos llevó la mano á la gorra haciendo un saludo militar.

— Os respeto como á un veterano, pero á pesar de eso no puedo menos de deciros que sois un villano.

— Cualquiera que os oiga no dirá que sois un inválido, dijo el guardabosque. Teneis un aire bastante desenvuelto, y jurais á las mil maravillas. ¿Es decir que no sois ni especuladores ni agentes de negocios? preguntó volviéndose hacia Antonio.

— Sed razonable, dijo el colono. Este caballero está encargado de la administración del dominio hasta que lleguen los nuevos señores. Los tiempos van á mejorar, guarda, este caballero no es como todos los que han venido á visitarnos en estos últimos años. Con vuestro espíritu recalcitrante labrais voluntariamente vuestra ruina.

— ¿De veras? No os inquieteis por mí. Yo sabré salir adelante sin auxilio de nadie. ¿Decís pues, señor mío, que sois apoderado? En estos últimos tiempos los hemos visto llegar á cada momento uno tras otro revestidos todos de plenos poderes. Y entendedlo bien, continuó encolerizado adelantándose algunos pasos, no encontrareis en mi casa ni libros ni cuentas. Como guardabosque de este dominio, he disputado durante cinco años con todos esos hombres revestidos de plenos poderes. Cada uno de ellos ha hecho talar por su cuenta una parte de bosque; luego los campesinos de los alrededores han venido aquí á hacer su provision de leña á satisfacción, y cuando yo les encaraba mi escopeta, me presentaban á su vez un pedazo de papel cualquiera, firmado por uno de esos apoderados, dándoles carta blanca para obrar á su voluntad. Como no era escuchado y veía deprimida mi autoridad, he acabado por no mezclarme en nada viviendo solo, aislado, cuidando únicamente de mi persona. Aquí hay poca caza. Todas las piezas que he muerto han servido para mi sustento, vendiendo luego la piel y los desperdicios, porque el hombre no vive del aire del cielo. Hace cinco años que no he visto un cuarto por razon de salario, así es que he tenido que cobrarle en especie. Todos los años he cortado por mi cuenta quince árboles corpulentos que tenían lo menos noventa años. El arbolado proveerá de leña á lo menos para tres inviernos, al cabo de los cuales termina el tiempo de mis servicios. Cuando hubiera cortado el último tronco, hubiese muerto mis perros, y un sitio retirado del bosque habria sido mi último asilo.

Al decir esto, dirigió una feroz mirada á su escopeta.

— He vivido aquí por espacio de treinta años, y he enterrado en el cementerio alemán á mi mujer y á mis hijos; ahora no me causa inquietud nada de lo que me pueda suceder. Hasta donde llega el ladrido de mis perros, y hasta donde alcanza la bala de mi escopeta, está en el bosque cual corresponde; lo demás ha sido pasto de la rapacidad de los sedicentes apoderados ó administradores. Estas son las únicas cuentas que puedo rendir, y desde este momento me someto á vuestra voluntad para que hagais de mí lo que quereis.

Y presa de una viva agitación, pegó en el suelo fuertemente con la culata de la escopeta.

— A todo lo que acabais de decirme, dijo Antonio, os contestaré en vuestra morada, cuya casa pertenece en la actualidad á vuestro señor, el baron de Rothsattel.

Se adelantó hacia la puerta y puso la mano sobre el cerrojo.

— Por este acto tomo posesion de la propiedad del nuevo señor.

Abrió la puerta, y haciendo una señal al guardabosque, dijo:

— Sujetad á vuestros perros, y conducidnos como es debido á vuestro aposento.

El guarda, sin atreverse á oponer resistencia, marchó lentamente á la cabeza de la comitiva, llamó á los perros y abrió la puerta del aposento.

Cuando Antonio hubo entrado en él con sus compañeros, dijo:

— Ahora, guardabosque, que estoy instalado en vuestra habitación, voy á contestar inmediatamente á cuanto me habeis expuesto. Todo lo hecho hasta el día no tiene ya remedio, y no se os hará por ello ningún cargo. A contar desde este momento volvereis á cobrar vuestro sueldo; entrareis nuevamente en el ejercicio de vuestras prerrogativas con ciertas condiciones. Volviendo á encargarnos desde hoy de la vigilancia del bosque, cuidareis de la conservacion del arbolado y de los derechos é inmunidades de la caza. Vuestro deber es obedecer á vuestro nuevo dueño, defender sus intereses, y desde ahora os hago responsable de cualquiera infraccion cometida ó permitida voluntariamente por vuestra parte. Yo os protegeré en el cumplimiento legal de vuestras funciones, y si no cuento para ello con suficiente fuerza, reclamaré en nuestro favor el apoyo de las leyes. Me opondré vigorosamente á cualquiera usurpacion de los derechos del baron sobre el bosque, y cuento con la suficiente energía para hacer cesar de una vez el desorden é impedir la devastacion, introduciendo una arreglada administracion en este desgraciado dominio.

El nuevo señor espera que le secundareis como fiel y leal servidor en esta enojosa tarea, y que abandonareis la vida errante de cazador furtivo que habeis llevado durante estos últimos años. Somos compatriotas, y esto contribuye á que depositéis en vos mi confianza; vendreis periódicamente al castillo, me tendreis al corriente de todo lo que tenga relacion con vuestro cargo, y procuraré que en vuestra ancianidad no os veais desamparado. Si convenís en cumplir honradamente cuanto os he ordenado, dadme la mano en prenda de vuestra buena fe.

Después de haber escuchado absorto y con la gorra en la mano el discurso de Antonio, el guardabosque cogió la mano que se le alargaba y dijo:

— No deseo otra cosa.

— Después de esta promesa, continuó Antonio, os recibo formalmente al servicio del nuevo propietario.

El guardabosque estrechó por largo rato entre las suyas las manos de Antonio y dijo al fin:

— Me contaré feliz si veo mejorar el estado de cosas en esta propiedad. Yo haré cuanto de mí dependa para cumplir con exactitud mi obligación, pero os digo anticipadamente que nuestra tarea será muy ruda. A consecuencia de la mala administracion y gracias á la poca pureza de los mayordomos, los campesinos se han convertido en verdaderos ladrones y temo mucho que mas de una vez tendré que hacer uso de mi vieja escopeta.

— No cometeremos injusticias, pero tampoco las sufriremos, y el resultado no se hará esperar, dijo Antonio con gravedad. Ahora, guarda, enseñadnos vuestra habitación y preparaos á acompañarnos al bosque.

Antonio inspeccionó la casita, cuyos aposentos estaban guarnecidos interiormente de planchas de madera. Una luz opaca penetraba por los pequeños cristales de las ventanas. El color pardo de las vigas y los negros maderos que habia en el techo aumentaban la oscuridad y daban al aposento un aspecto misterioso, y á duras penas se distinguían los objetos que estaban colgados en la pared, que consistían en astas de ciervo, collares de perro, útiles de caza y pájaros rellenos de paja. Cerca del hogar habia un pequeño armario con utensilios de cocina.

— Yo mismo condimento mi comida, dijo el guardabosque, y voy al meson á buscar lo que necesito.

En las ventanas habia una doble y hasta triple hilera de jaulas con pájaros, colocadas unas encima de otras; aquellos habitantes de los bosques con sus gorjeos, sus chillidos, sus trinos y continuas provocaciones halagüeñas, sostenían, al parecer, una secreta conversacion con su viejo guardian, como representantes de la selva. No lejos del hogar estaba posado un cuervo de erizado plumaje, que en la cabeza y en las alas tenia algunas plumas blancas, señal evidente de su larga existencia. Tenia el cuello recogido y estaba como replegado sobre sí mismo, pero sus brillantes ojos observaban todos los movimientos de los forasteros. Al lado de la sala estaba el dormitorio, en el cual se veían colgadas las armas, y al lado de la cama estaba tendido un lebril. Una barra que habia detrás de la ventana demostraba que esta era la ciudadela de la casa.

— ¿A dónde conduce esta puerta? preguntó Antonio indicando una trampa que habia en el suelo.

— A un subterráneo, contestó el guarda titubeando.

— ¿Está abovedado? preguntó Antonio.

— Se puede pasar bien por él, dijo el guardabosque; si quereis verle, venid solo.

(Se continuará.)

ACTUALIDADES DE PARIS.

POR BERTALL.



Las vacaciones.

Señor maestro, hé aquí el programa del *Imparcial*, periódico donde se criticará todo lo malo que hay en el colegio. Verá Vd. el primer número el 8 de octubre.



No, querido tío, yo no quiero premios, porque son contrarios á mis principios en razon á que destruyen la igualdad y la fraternidad que deben reinar entre los hombres desde la juventud.



Cuestiones de periodistas: dejémosles que se expliquen.



Regreso al pais natal.

No, mis queridos electores, yo no soy ningun parlanchin; aquí está el *Moniteur*, y en él se ve que mis discursos se reducen siempre á pedir que se cierre la discusion.



Los trajes de 1868.

— Pero sobrina mia, ¿cómo vienes con ese traje cuando sabes que el alcalde del pueblo va á comer con nosotros?  
— Yo visto siempre á la última moda.



El empréstito de 1868.

No puede ser, amigos míos, no puedo tomar vuestro dinero. Guardadlo para la próxima vez.



Efectos del sol en 1868.

Imprecaciones de los actores y empresarios que durante tres meses no han tenido público.



Efectos del sol en 1868.

Bendiciones de los despachantes de cerveza y otros refrescos.



Los velocipedos.

Nuevo traje para que las damas no se priven del entretenimiento á la moda.